

Fuente: Oakley, K. Cronología del hombre
Póvil. Barcelona, 1968, Cap. 2, 124-152

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

PREHISTORIA HIST. 3190

Prof. Pablo J. Hernández
González

= Paleolítico Medio

2 | Las culturas paleolíticas de Europa y del Próximo Oriente

La sucesión estándar de las culturas paleolíticas fue estudiada primeramente en Francia y países limítrofes, en gran parte debido a las investigaciones llevadas a cabo por arqueólogos y estratígrafos, trabajando en depósitos de río y de caverna. El autor ha inspeccionado en otra parte el desarrollo de estos estudios durante la segunda mitad del presente siglo (Oakley, 1964). A grandes líneas, la secuencia cultural en Francia puede exponerse como en la tabla de la página 127 que utiliza la terminología de Breuil (con ligeras modificaciones) y da la correlación, más o menos convencional, con la secuencia glacial alpina.

La más primitiva industria del sílex, generalmente aceptada, que ocurre en Francia es la *abbeyillense*, hallada *in situ* en la terraza de 45 m del Somme, en Abbeville, en el valle del Somme. Esta es la fase más primitiva de la tradición del hacha de mano de Chelles-Acheul, de origen africano, en la que el lascado se obtiene por la técnica del *free-swinging* y, por lo tanto, aparece muy grosero (fig. 20 *). El término *chelense* ha sido extensamente ¹** empleado para la fase más primitiva de la secuencia del hacha de mano, pero, en realidad, los artefactos contemporáneos con el sablón de la localidad-tipo (Chelles-sur-Marne) pertenecen al comienzo de la época achelense, más desarrollada, en el que el tosco lascado de piedra-sobre-piedra ha sido sustituido por un lascado más aplanado, producido por el empleo del martillo cilíndrico ² o por percusión indirecta sobre un peñasco.

Donde la palabra *chelense* se usa aún como equivalente de «Abbevil-liense» podría calificarse de «chelense del este africano = abbevil-liense».

Los artefactos más antiguos que se encuentran en Gran Bretaña son artefactos *clactonienses* ³ (fig. 21), escarbados por soliflucción mindeliense tardía y presentándose como derivados (fig. 21, izquierda) en los aluviones de Swanscombe. A partir de las investigaciones realizadas en Africa, parece probable que la primera tradición paleolítica que alcanzó a Europa occidental habría conducido a la fabricación de utensilios de guijarros sacados de los nódulos de sílex locales. Una facies de esta industria habría sido de utensilios cortados y lascados «clactonienses». Aunque la cultura africana de utensilios de guijarros (*oldowense*) no ha sido registrada en Europa, la reducida cultura clactoniense en Hungría (p. 216) es similar y ha sido reconocida en el Próximo Oriente (Stekelis y otros, 1960).

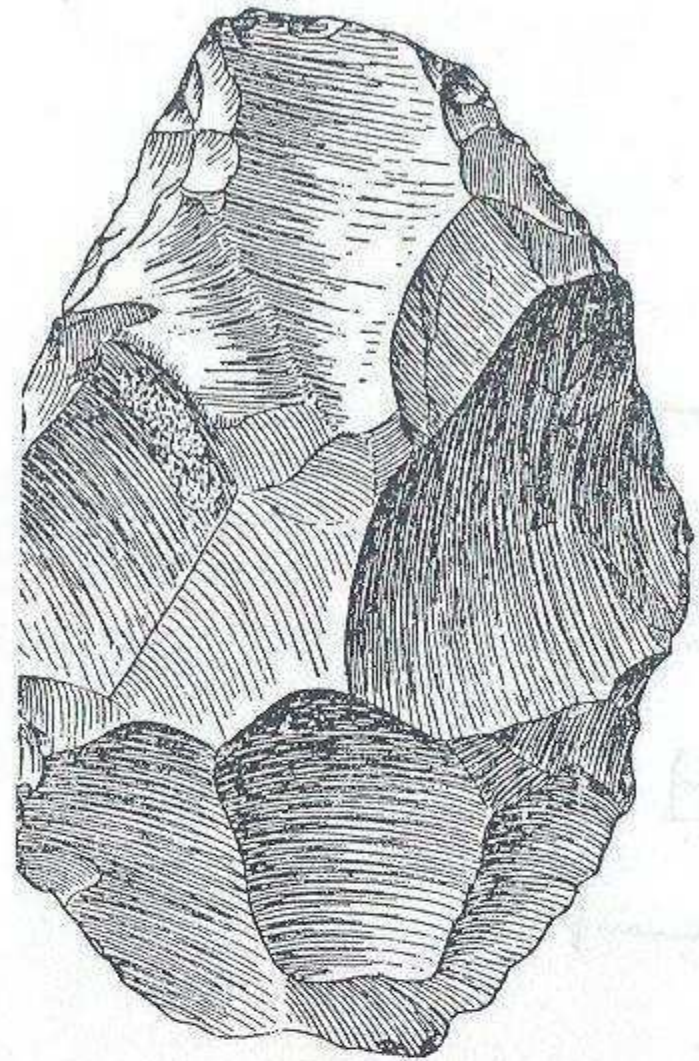
* Los artefactos de piedra son todos de sílex, a menos que se indique otra cosa.
** Las notas de la segunda parte están situadas al final del capítulo 7.

MJC

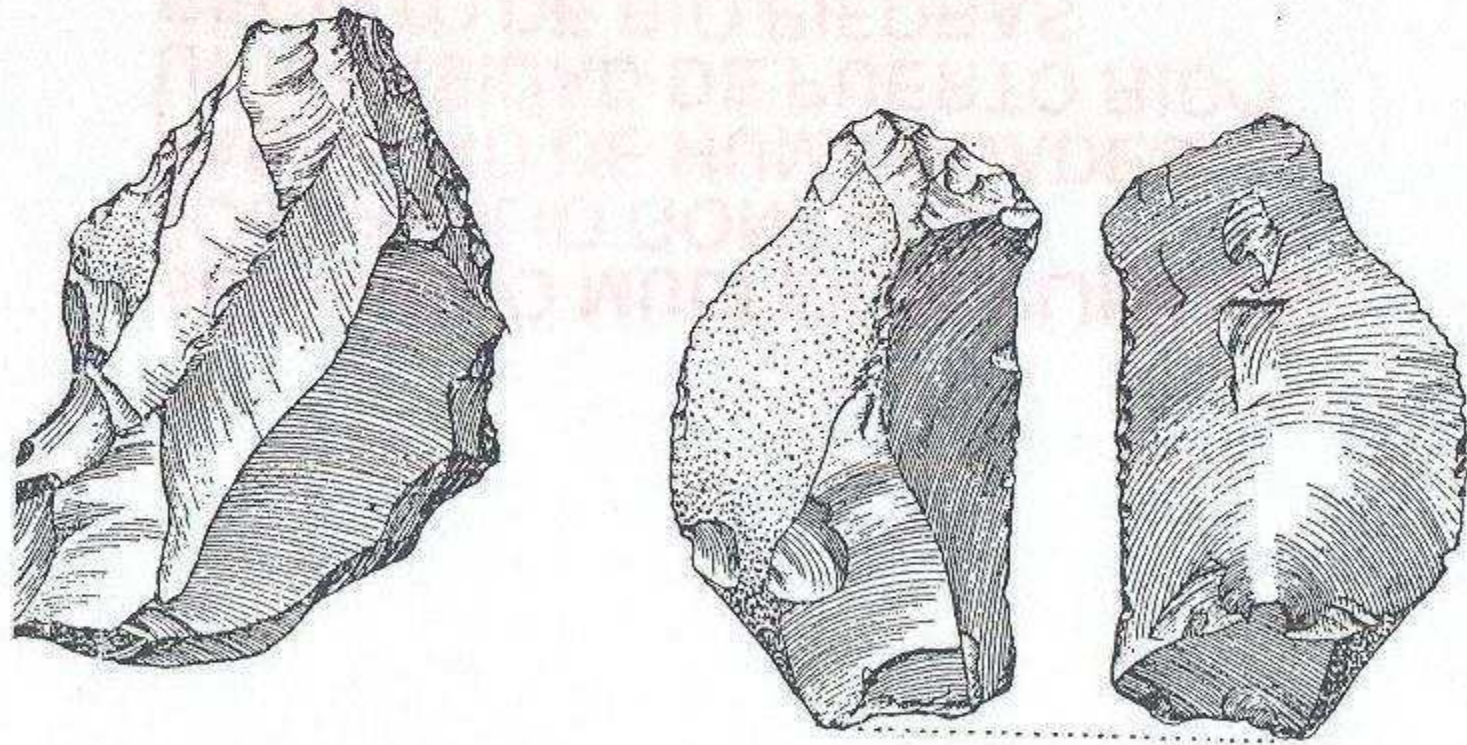
19/05/04

957164

MORAS AS
C-1

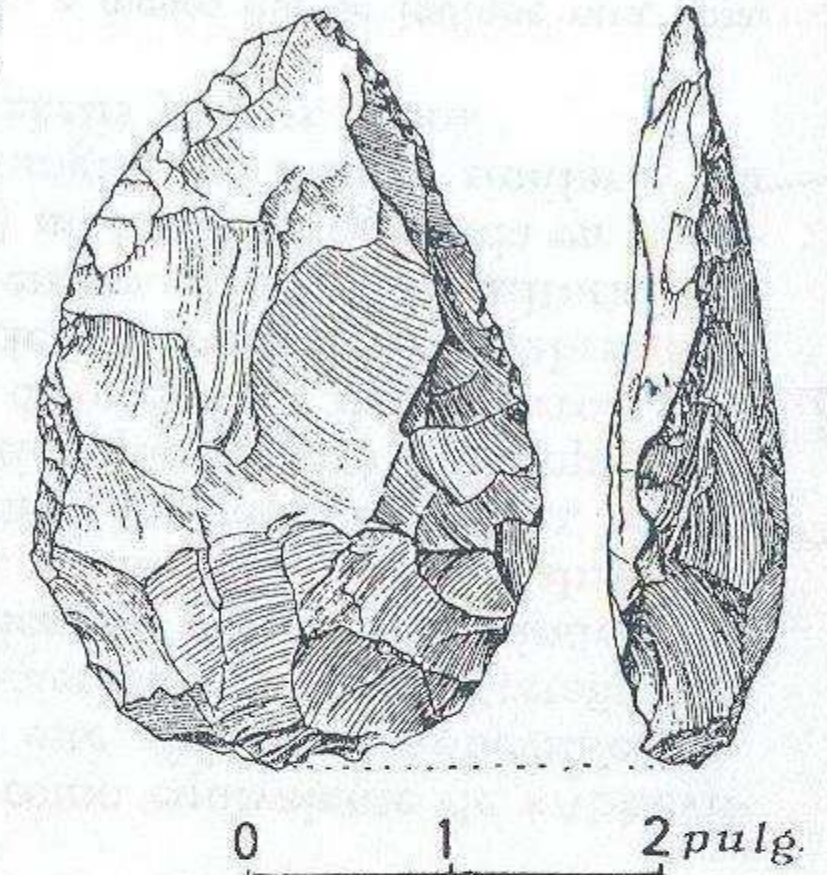


20. Hacha de mano de tipo abbevilliense, extraída de los aluviones de Chelles-sur-Marne. Según Breuil. (2/3)



Utensilios de lascas clactonienses, de los aluviones inferiores de la terraza de pies del Támesis, Swanscombe, Kent (a la izquierda: derivado; a la derecha: conoráneo). Museo Británico (Historia Natural), más adelante abreviado de esta forma: IN. (1/2)

22. Hacha de mano ovalada: achelense IV, argile rouge en una terraza de 30 m, St. Acheul, valle del Somme. MBHN. (1/2)



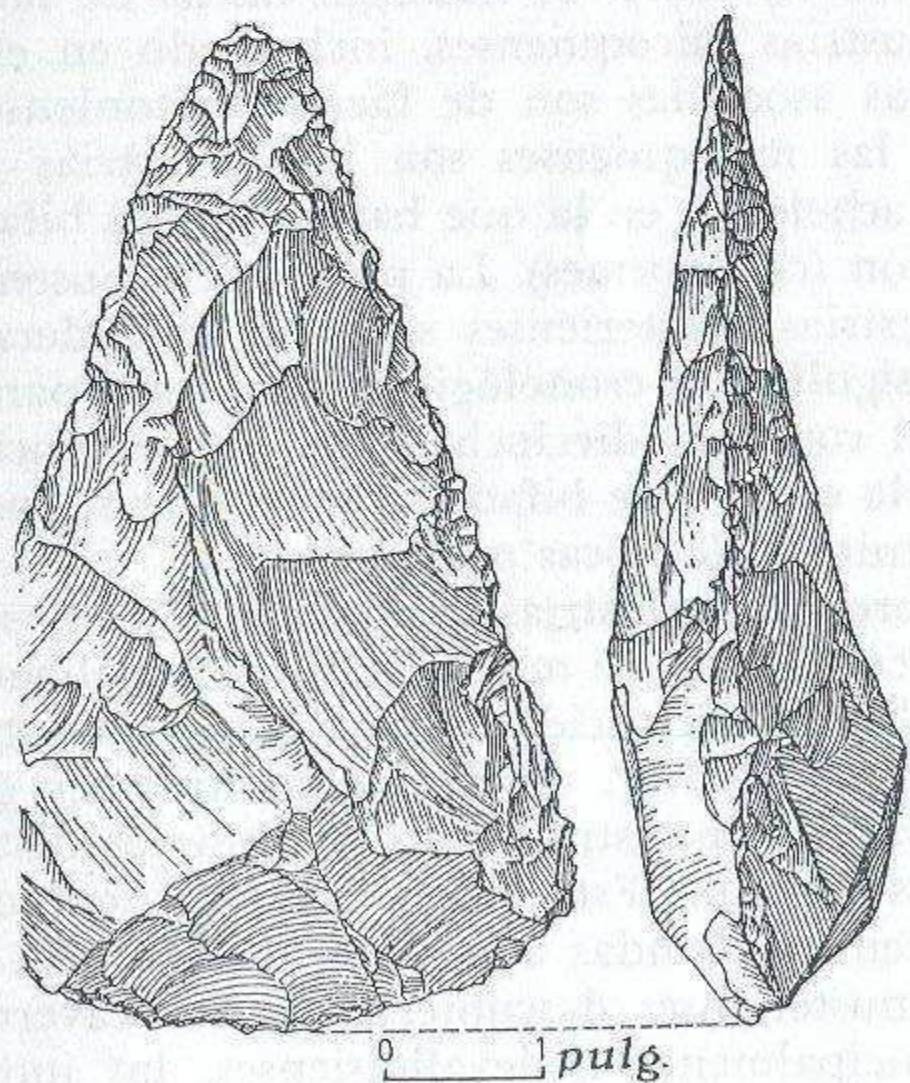
La subdivisión de la cultura *achelense* (figs. 22, 23) en siete etapas individuales en el valle del Somme se basó en parte en la tipología, pero en gran manera sobre las edades relativas inferidas de los depósitos que contenían grupos especiales de artefactos. Es muy dudoso que estas etapas numeradas puedan ser usadas con seguridad para la datación en otras partes distintas del valle del Somme (Breuil y Koslowski, 1931; Bordes, 1952, 1954) donde, tipológicamente, sólo puede distinguirse tres divisiones: *achelense inferior*, *medio* y *superior* (Bowler-Kelley, 1937, p. 6). Importantes grupos y secuencias de industrias achelenses han sido estudiados en el valle del Támesis (Wymer, 1964); Torralba, en España (F. C. Howell, en prensa); Torre en Pietra, Roma (Blanc, 1954); y en el Levante (Stekelis, 1960, Neuville, 1931, Garrod, en Garrod y Bate, 1937).

El abate Breuil, a quien debemos la detallada clasificación de las industrias paleolíticas en las terrazas del Somme, imaginó las industrias de lascas y las de hachas de mano como trabajo de diferentes poblaciones, que vivían respectivamente al noreste y al suroeste y que se entremezclaban y sobreponían mutuamente en el norte de Francia, región que el abate Breuil vio como ocupada principalmente por el pueblo de las lascas durante los períodos glaciales y por el pueblo del hacha de mano durante los períodos interglaciales. Aunque puede haber elementos de certeza en este concepto, actualmente ha quedado descartado en gran parte. Como ya se ha indicado, las industrias de lascas clactonienses deben ser consideradas, en todas las situaciones, tal vez como aspectos o facies de la cultura abbevilliense-achelense.

Las industrias *levalloisienses* (fig. 25) tienen un origen más complejo.

rece ser que algunos grupos achelenses, hacia el final de la época de Mindel-Riss (por ejemplo, en Cagny, durante la fase pre-Riss), adoptaron técnica levalloisiense, que se podría describir brevemente como «prefabricación de utensilios de lascas antes de desprenderlas del núcleo». En período de Riss que sucedió a éste, algunos grupos achelenses emplearon extensamente esta técnica, otros no la emplearon en absoluto sino que, por el contrario, utilizaron una técnica clactoniense primitiva para hacer lascas para propósitos especiales. Durante la época de Riss-Würm algunos grupos, acaso de origen «achelense», dejaron de fabricar hachas de mano y se especializaron en la producción de hojas de lascas (levalloisiense III-IV). Las verdaderas industrias musterienses fueron probablemente fabricadas por personas de diferente origen, que también adoptaron técnica de Levallois. Hubo un tiempo en que los arqueólogos emplearon los términos de levalloisiense y musteriense casi como sinónimos, pero, en realidad, algunas industrias musterienses son enteramente no-levalloisienses y muestran el uso exclusivo de la técnica más simple, clactoniense, lascado a golpes. Las industrias achelenses y sus contemporáneas se clasifican como pertenecientes al paleolítico inferior, y el complejo de industrias musteriense como al paleolítico medio, pero esta diferenciación no es tajante ni mucho menos.

El reconocimiento de variantes regionales en los grupos de cultura del paleolítico medio y superior y su redefinición a base de colecciones más abundantes excavadas en una base estratigráfica más precisa ha demos-



23. Hacha de mano del achelense medio, estrato del cráneo, aluviones medios, terraza de 100 pies. Swanscombe. MBHN

Sucesión paleolítica en Francia y Gran Bretaña

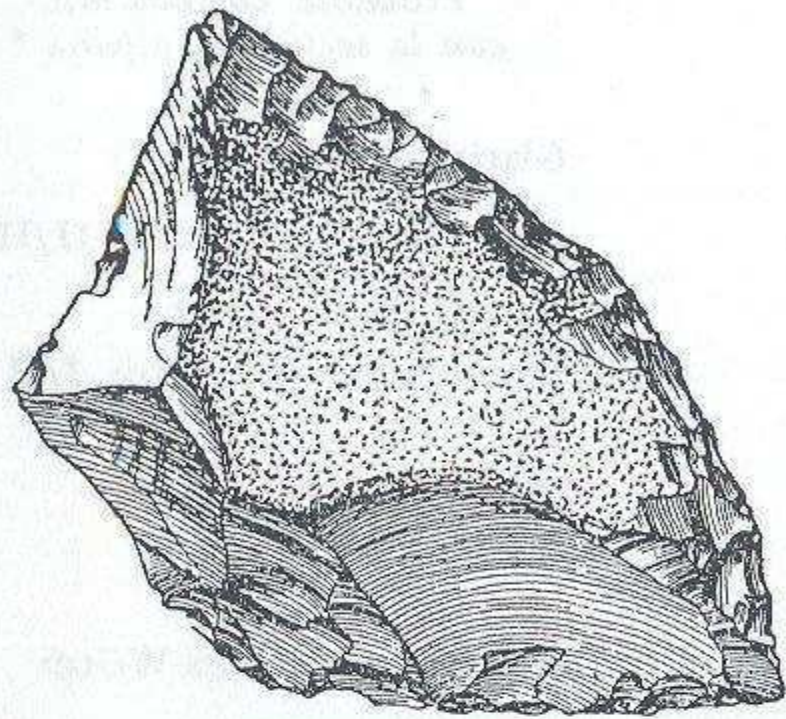
	Auriñaciense "Sensu lato"	Probable correlación con la secuencia alpina *
PALEOLÍTICO SUPERIOR	Magdaleniense	Glacial de Würm III
	Solutrense	Interstadial de Würm II/III
	Gravetiense	Glacial de Würm II
PALEOLÍTICO MEDIO	AURIÑACIENSE en sentido estricto	Interstadial de Würm I/II
	Chatelperroniense sustituyendo al musteriense	Glacial de Würm I
	MUSTERIENSE principal y LEVALLOISIENSE superior	Interglacial de Riss-Würm
	MUSTERIENSE primitivo y también LEVALLOISIENSE medio, Tayaciense y micoquiense (= achelense VI, VII)	Glacial de Riss II Interstadial de Riss I/II Glacial de Riss I
PALEOLÍTICO INFERIOR	ACHELENSE V, tayaciense, (High Lodge) † Clactoniense y levalloisiense inferior	Fase fría del pre-Riss
	ACHELENSE III/IV y Protolevalloisiense	Interglacial de Mindel-Riss
	ACHELENSE III y también facies CLACTONIENSE	Glacial de Mindel II
	ACHELENSE I-II	Interstadial de Mindel I/II
	«ABBEVILLIENSE» = ¿facies de CLACTONIENSE primitivo?	

* Véase página 74 para la terminología del noroeste de Europa.
† Fig. 24. Compárese con el jabrudense del suroeste de Asia, figura 29.

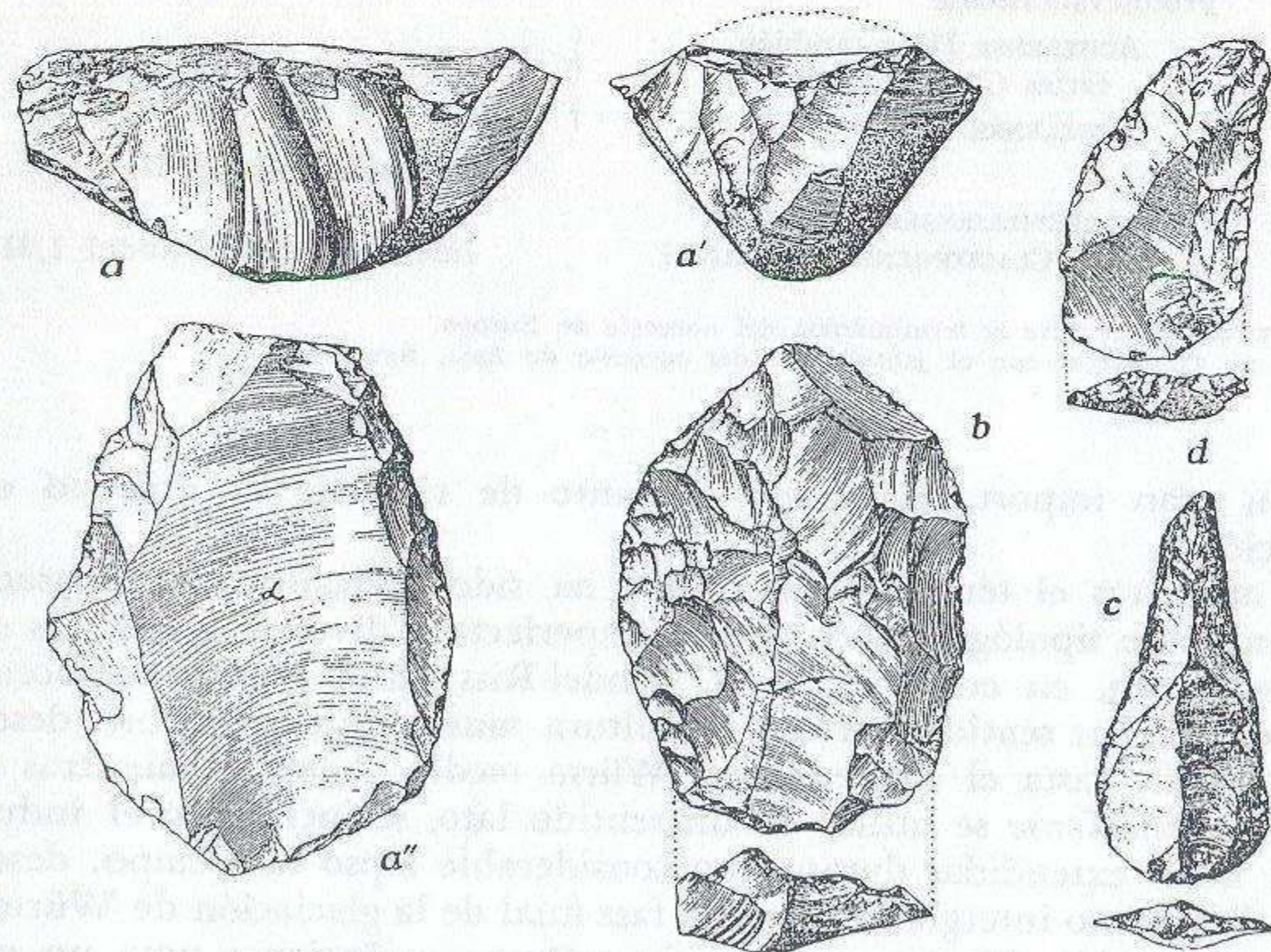
trado su gran importancia desde el punto de vista de su utilidad en la datación.

Así, mientras el término *musteriense* ha sido aplicado en lo pasado sobre una base tipológica muy tosca e imperfecta a diversas industrias de lascas, que van, en edad, desde el Mindel-Riss hasta el pospleistoceno (neolítico), en un sentido estricto, la cultura musteriense sólo duró desde el Riss tardío hasta el comienzo del Würm medio. Además, mientras el término *auriñaciense* se utilizó en un sentido lato, se incluía en él industrias de hojas extendidas durante un considerable lapso de tiempo, desde el final del último interglacial hasta la fase final de la glaciación de Würm; pero en el sentido estricto moderno, la cultura auriñaciense tuvo un período de existencia muy limitado en toda su área de distribución, relativamente extensa.

Durante los recientes años, se han estudiado, tanto estadísticamente



24. Raspador achelo-clactoniense, High Lodge, Mildenhall, Suffolk. MBHN. (1/2)



25. Artefactos levalloisienses: a), b), c) del valle del Támesis; d) del valle del Somme. MBHN. (1/3). a, a', a'', núcleo de tortuga (tres aspectos) de debajo de Coombe Rock, Northfleet, Kent; b) lasca con plataforma de golpeo afacetada similar a la desprendida de la zona α en el núcleo, procedente del mismo sitio; c) utensilio de lasca puntiagudo de un «suelo» de las tierras lateríticas de Crayford; d) utensilio de lasca en forma de cuchillo procedente del loes de una terraza de 10 m. Montières (Somme)

como según su distribución topográfica, las industrias del *complejo musterriense*,⁴ asociadas a hombres de la raza de Neandertal y limitadas a Europa, Asia occidental y África del Norte, con resultados muy interesantes.⁵ Las industrias de este complejo (figs. 26, 30) pueden ser cómodamente clasificadas a base de tres criterios: si incluyen hachas de mano (*bifaces*) (y si las incluyen, en qué proporción); si las lascas utilizadas fueron desprendidas de núcleos discoideos (técnica de lascado musterriense típica) o principalmente de núcleos preparados (técnica de lascado *levalloisiense* ⁶), y también la frecuencia de lascas con extremos afacetados. Bordes y Bourgon, que utilizaron este criterio estadísticamente en 1951, diagnosticaron el *musterriense típico* como una industria sin bifaces (o con poquísimas), con más de 45 % de lascas con extremos afacetados y más de 25 % desprendidas según la técnica levalloisiense. Bordes y Bourgon diferenciaron el musterriense del tipo de La Quina, para el que propusieron el nombre de *charentiense*,⁷ clasificando esta industria como otra sin hachas de mano, pero en la que la mayoría de las lascas presentaban plataformas por golpeo directo y en las que el empleo de la técnica levalloisiense era muy raro.

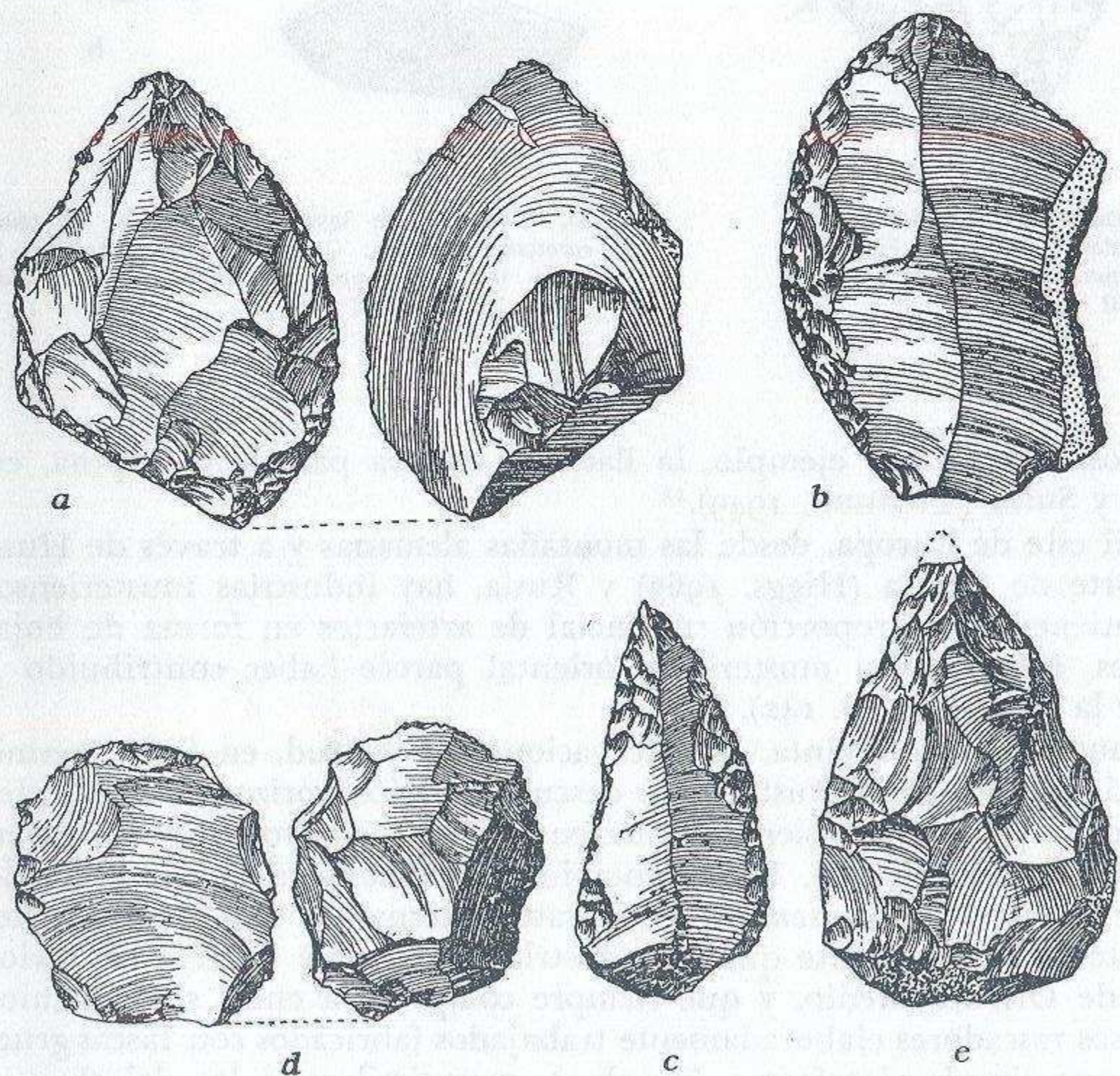
Entre las industrias del complejo musterriense, distinguidas por la presencia de hachas de mano, estos autores incluyeron la *micoquiense*,⁸ que previamente se había considerado como una forma del achelense tardío. Se caracteriza por bifaces planoconvexas y puntiagudas, a menudo de una artesanía soberbia. En la secuencia paleolítica de las terrazas del Somme y del Sena, en algunas industrias micoquienses se incluyen lascas de facies levalloisiense, pero en otras industrias micoquienses, incluyendo en ellas las de la localidad-tipo, las lascas asociadas son de facies clactonienses.⁹

Completamente distintas de las micoquienses son las industrias llamadas musterrienses de tradición achelense, en la que hay pequeñas bifaces triangulares o en forma de corazón (cordiformes). La presencia o ausencia de hachas de mano en las industrias musterrienses se había considerado antaño como de importancia y significado cronológicos, pero esto parece haber sido una supervivencia del concepto dieciochista de una evolución cultural en línea recta en la que la cultura de bifaces achelense se suponía que se había desarrollado en la cultura de lascas musterriense.

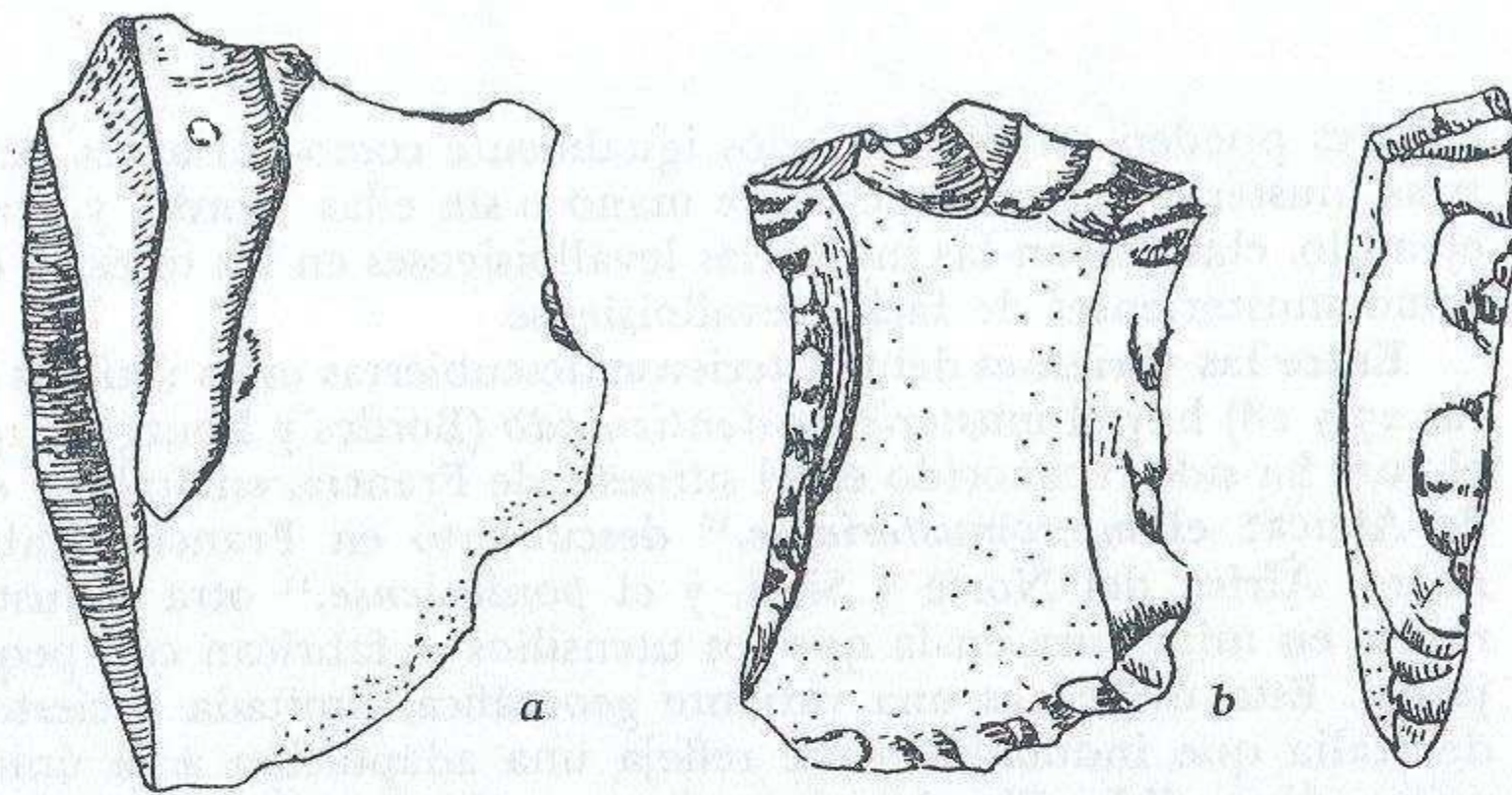
El estudio de McBurney sobre las industrias musterrienses demostró (McBurney, 1950a) que los sitios con hachas de mano están principalmente limitados a las tierras bajas del litoral del occidente de Europa, mientras que en los distritos montañosos del interior, donde las condiciones glaciales tuvieron que ser más severas, las industrias eran de carácter distinto y la mayoría carecían de hachas de mano. Esto indica que las diferencias regionales entre una y otra pueden ser debidas a factores ambientales.

Mientras que las industrias musterrienses descubiertas en las cavernas del suroeste de Francia son principalmente no-levalloisienses, las industrias contemporáneas en el norte de Francia son principalmente levalloisienses. Esto puede haber reflejado diferencias en la materia prima dispo-

nible en ambas regiones, ya que los grandes nódulos de sílex de buena calidad que se encuentran en el norte se prestan a la técnica del lascado levalloisiense, mientras que los nódulos más pequeños de sílex que se encuentran en la Dordoña se pueden trabajar más fácilmente en núcleos discoideos de los cuales pueden desprenderse lascas centrales a la manera típicamente musteriense. ¿Estamos realmente tratando con grupos de gente con diferentes tradiciones, o con manifestaciones de varios tipos de actividad realizada por grupos de idéntica tradición pero viviendo en ámbitos diferentes? No podríamos asegurar ni una cosa ni otra. Ciertamente, hay que tener presente que los pueblos cazadores primitivos viajan a considerables distancias todos los años con objeto de mantenerse abastecidos de alimentos o en busca de materias primas esenciales. Hay que insistir de nuevo en que únicamente se puede establecer la identidad cultu-



26. Artefactos de sílex musterienses, procedentes del yacimiento típico del abrigo rocoso de Le Moustier, Dordoña. a), b) raspadores laterales (racloirs); c) punta; d) núcleo discoideo; e) bifaz. MBHN. (1/2)



27. Moustérien denticulé, Grotta San Bernardino, Italia. a) lasca de sílex con facetas buriladas; b) raspador cuadrangular. Según P. Leonardi. (3/2)

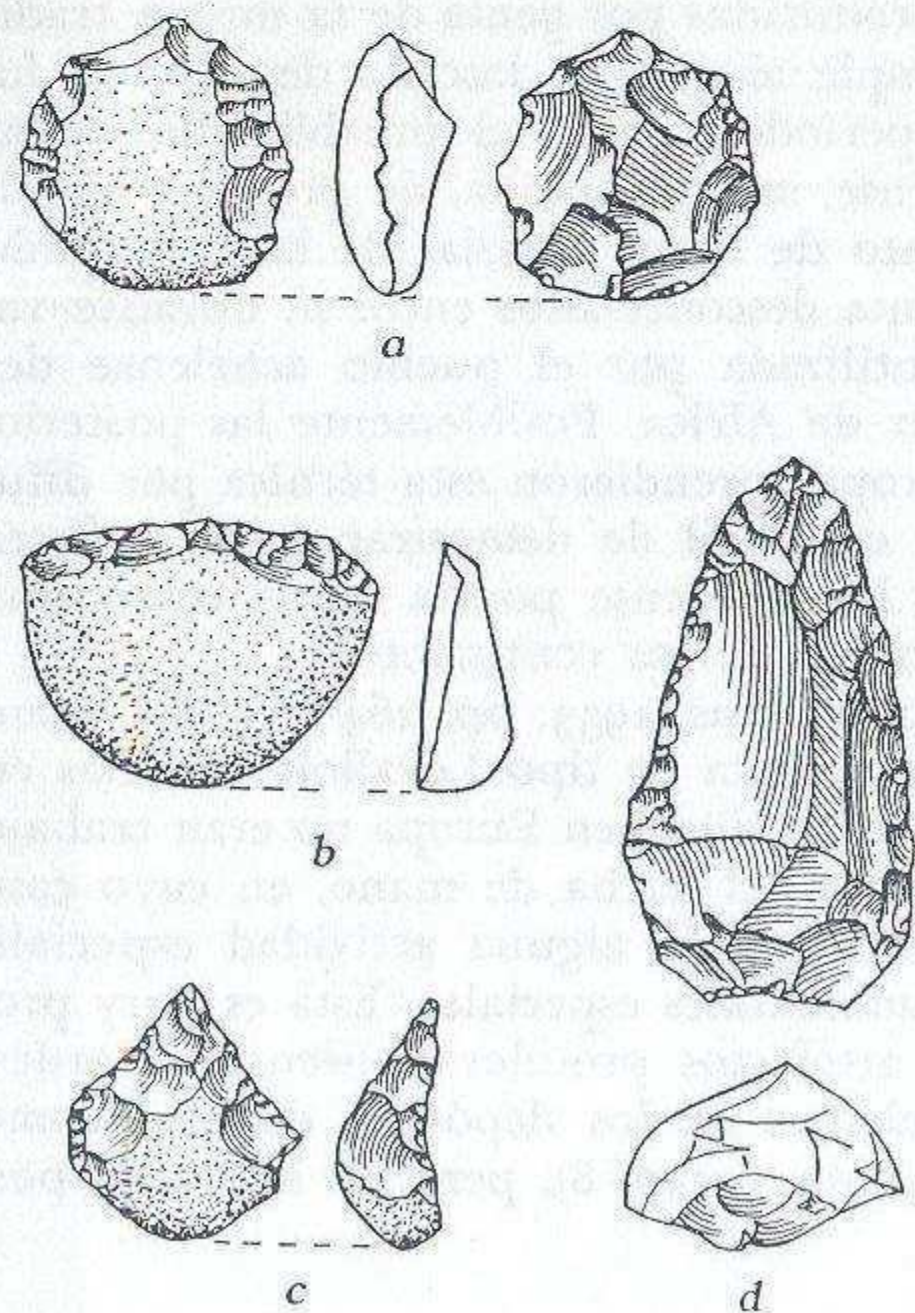
ral de dos industrias muy apartadas si las colecciones de artefactos son lo bastante abundantes como para permitir una comparación detallada. La aparición de una determinada técnica en dos industrias es una prueba insuficiente de que hubieran sido producidas por gente de la misma tradición o cultura. Por ejemplo, la simple técnica de lascado de Clacton ha sido empleada en casi todos los períodos, desde el preabbevillense al neolítico. Aun la técnica levalloisiense, más elaborada, de preparar el núcleo listo ya para el desprendimiento de lascas u hojas de lasca, ha sido empleada por pueblos completamente desconectados entre sí, durante varios períodos. Primeramente fue utilizada por el pueblo achelense del hacha de mano que habitaba el sur de África. Posiblemente las posteriores poblaciones musterienses de Europa aprendieron esta técnica por difusión de la idea desde África. Este es difícil de demostrar, pero si fuera cierto el primer uso de la técnica levalloisiense podría servir como una línea de tiempo aproximada que conectase los continentes.

Varios arqueólogos (por ejemplo, Movius, 1953, pp. 164-166) han mantenido la opinión de que las hojas de lasca de tipo Levallois halladas en los depósitos de Mindel-Riss, Riss y Riss-Würm en Europa no eran trabajo musteriense sino de la gente achelense del hacha de mano, en cuyo caso serían, hay que suponer, manifestaciones de alguna actividad especializada relacionada con condiciones ambientales especiales. Esta es muy probablemente la explicación de los artefactos protolevalloisienses (Bordes, 1950), asociados a las bifaces achelenses en los depósitos datados como pre-Riss en el valle del Somme (v. nota 4, cap. 8), pero los hallazgos pos-

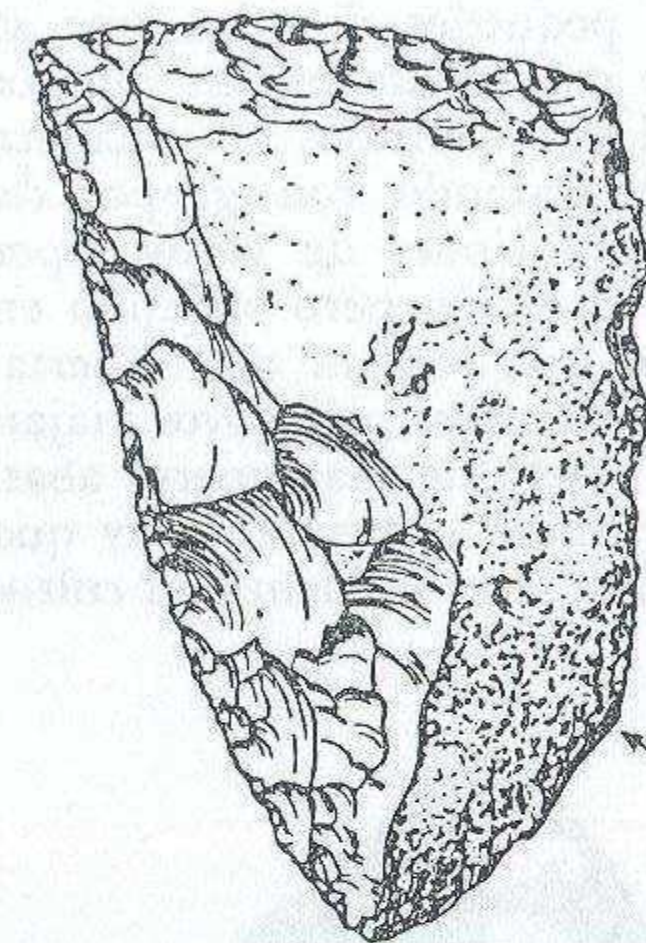
teriores pueden ser considerados igualmente como variantes de las industrias musterienses, con hachas de mano o sin ellas. Bordes y Bourgon, por ejemplo, clasificaron las industrias levalloisienses en las terrazas del Somme como musterienses de facies levalloisiense.

Entre las variantes del musteriense descubiertas estos últimos años (figuras 27 y 28) hay el *musteriense denticulado* (Bordes y Bourgon, 1951, p. 23), el cual ha sido reconocido en el suroeste de Francia, en Italia y en el norte de Africa; el *micromusteriense*,¹⁰ descubierto en Francia, Italia, Montenegro, Africa del Norte y Siria, y el *pontiniense*,¹¹ otra industria musteriense en miniatura en la que los utensilios se fabrican con pequeños guijarros. Esta última es una variante geográfica, limitada a ciertos distritos de Italia que indudablemente refleja una adaptación a la única materia prima disponible. El micromusteriense y el musteriense denticulado pueden ser manifestaciones de actividades especializadas, variando en datación de un lugar a otro, pero es igualmente posible que reflejen difusiones de cultura o migraciones de artifices especializados, en cuyo caso serían valiosísimos puntos de referencia para la datación en conexión con la cronología de los hombres de Neandertal.

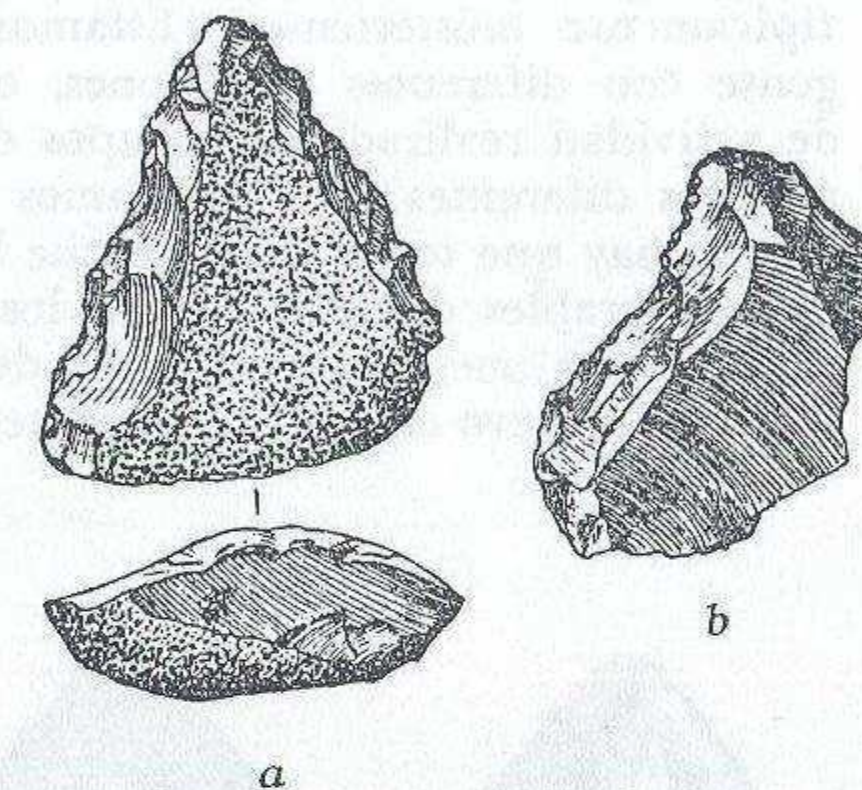
Hubo supervivencias de la tradición musteriense en algunas regiones



28. Artefactos pontinienses de diversos sitios de Italia. a), b) de Agro Pontino, Italia; c), d) de la Grotta del Fossellone, Circeo. Según M. Taschini. (2/3)



29. Raspador de lasca jabrudiese, procedente del estrato Ea, cueva de Tabun. Según Garrod y Bate, 1937. (2/3)



30. Utensilios de lascas tayacienses: a) punta «protomusteriense», Combe Capelle, Dordoña; b) lasca tayaciense utilizada, típica, La Micoque, Tayac. MBHN. (1/2)

montañosas, como por ejemplo, la llamada cultura paleolítica alpina, en Austria y Suiza (Tschumi, 1949).¹²

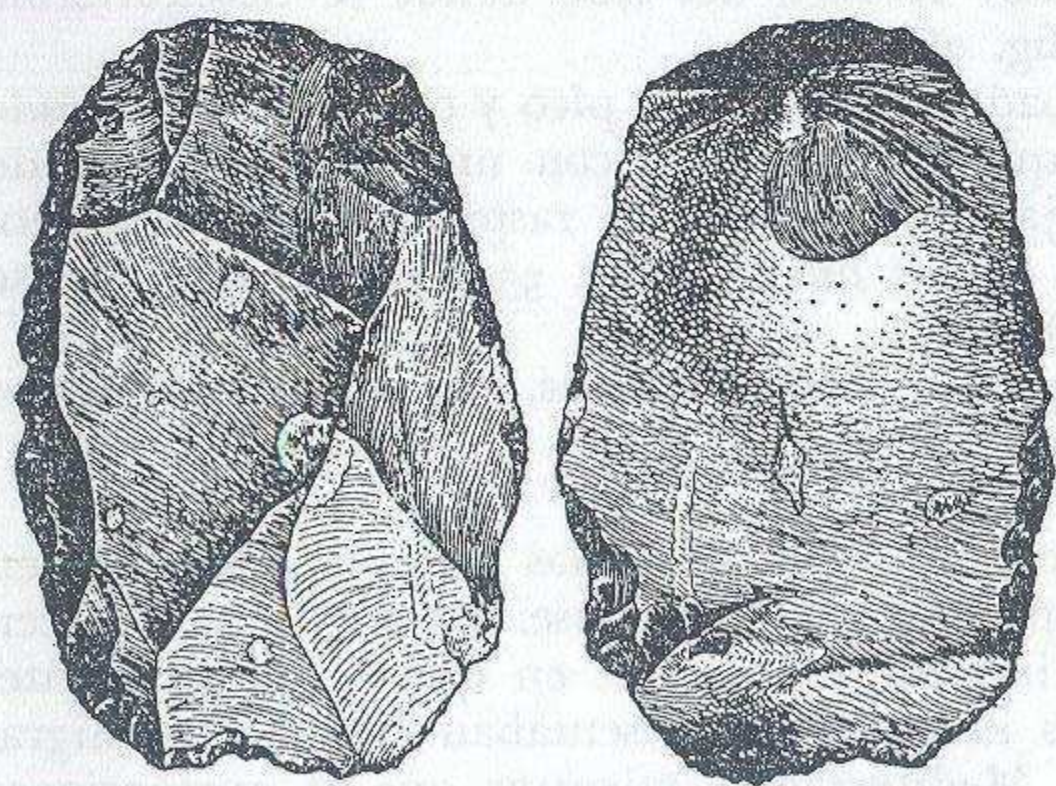
En el este de Europa, desde las montañas alemanas y a través de Hungría, norte de Grecia (Higgs, 1963) y Rusia, hay industrias musterienses que contienen una proporción sustancial de artefactos en forma de hoja, bifaciales. Esta cultura musteriense oriental parece haber contribuido a originar la szeletense (p. 142).

Durante los años treinta, las excavaciones de Jabrud, en Siria, permitieron al doctor Alfred Rust (1950) descubrir varios horizontes culturales debajo del típico levalloisiense-musteriense; había estratos que contenían hachas de mano (bifaces). Rust denominó *jabrudiese* a la industria de lascas, y *achelense-jabrudiese* a los estratos alternantes con bifaces. Ulteriormente se hizo evidente que la industria jabrudiese ocurría en varios lugares de Oriente Medio, y que siempre comprendía entre sus artículos numerosos rascadores elaboradamente trabajados fabricados con lascas gruesas con una simple plataforma de golpeo, muy similares a los del charentense, en Francia, y asociados con cantidades variables de pequeñas bifaces. En realidad, ésta era la industria (fig. 29) que anteriormente había sido denominada achelense final en el Próximo Oriente (o sea, por ejemplo, el estrato E en la caverna del monte Carmelo, llamada et-Tabun).

Hay que hacer notar aquí que las industrias *tayacienses*¹³ (fig. 30) han sido incluidas por Bordes y Bourgon dentro del complejo musteriense. Bordes y Bourgon las clasificaron con el epígrafe de musteriense sin hachas de mano pero caracterizado por lascas *no-levalloisienses* principalmente del tipo no facetado. Parece que no es bien sabido¹⁴ que el aspecto esencial de la técnica levalloisiense es la preparación de la *cara* del núcleo, y que el afacetamiento de la plataforma de golpeo, aunque común en las industrias levalloisienses, no está en modo alguno limitado a ellas. Además, un sustancial tanto por ciento de lascas levalloisienses típicas presentan plataformas de golpeo simples (fig. 31).

Debemos referirnos brevemente a una industria conocida con el nombre de *emirensis*¹⁵ descubierta en la cima de una zona del paleolítico medio en diversas cavernas y refugios rocosos de Palestina y de Líbano, y descrita como transicional entre musteriense y auriñaciense. La industria es predominantemente musteriense en facies, pero incluye una extraordinariamente elevada proporción de rascadores, cerca de 50 % de los cuales están fabricados en hojas horadadas. Por otra parte, los buriles son raros. El significado de la expresión *hoja horadada* y el término *buril* se harán evidentes más adelante. El utensilio peculiar de la industria emirensis, el fósil-tipo como si dijéramos, es una pequeña punta con un trabajo característico en la base de ambas caras, y signos de haber sido usada por ambos extremos. Esta punta emirensis es rara, incluso en la localidad-tipo (fig. 32).

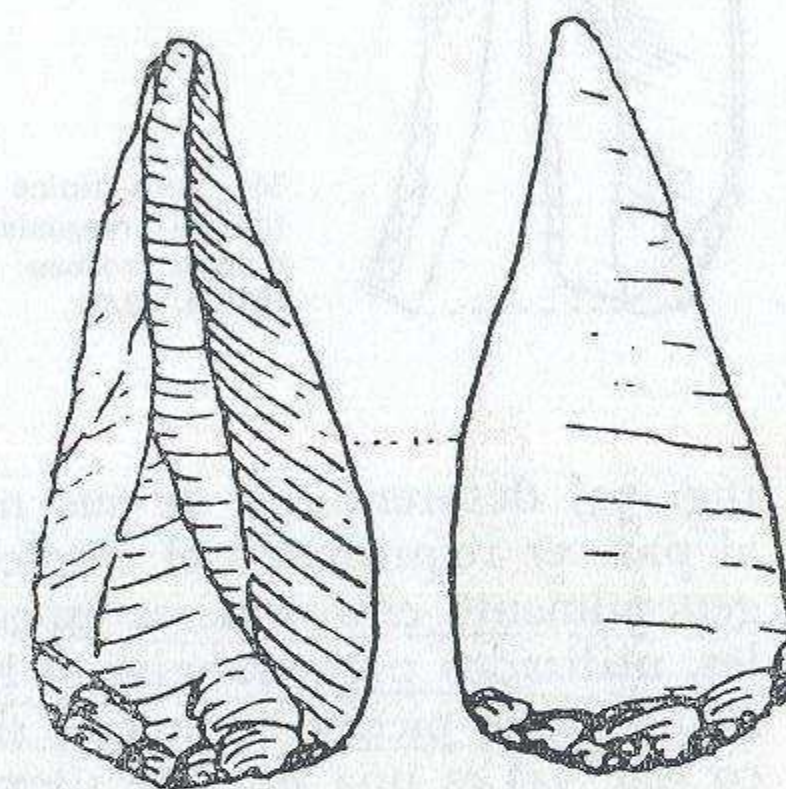
Para la datación por radiocarbono de las culturas del paleolítico medio, véase la tabla B.



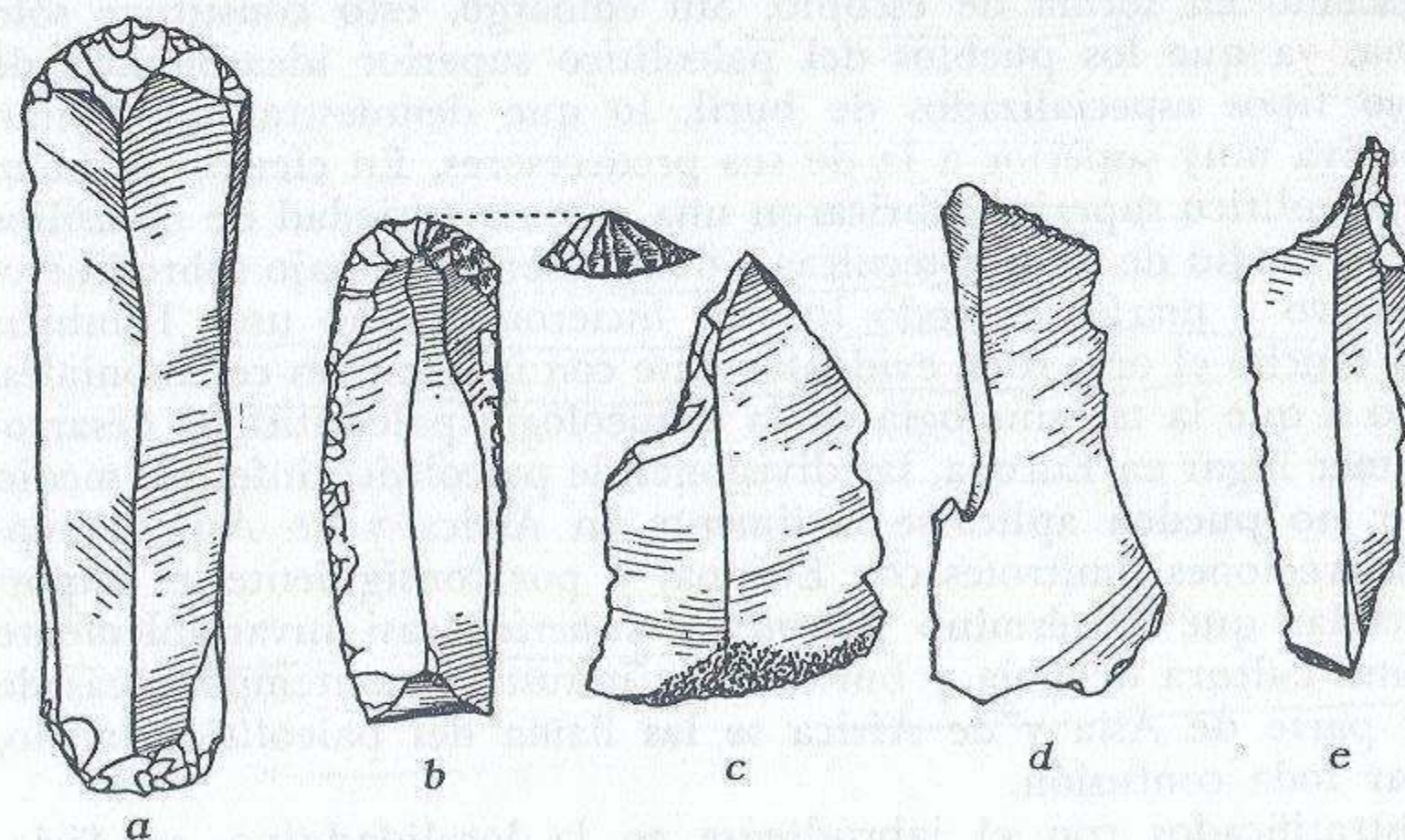
31. Lasca de «le type Levallois» del departamento del Oise, Francia. La cara de la lasca fue preparada en el núcleo y no obstante el extremo no se afacetó en este caso. Según G. de Mortillet. (1/2)

Las industrias del paleolítico superior

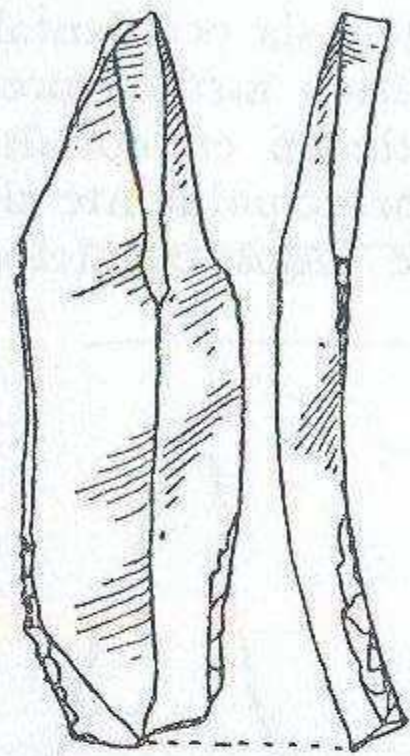
Estas industrias, que en muchas partes de Europa y de Asia occidental suceden bruscamente al complejo musteriense o paleolítico medio, presentan considerables variaciones locales, pero también tienen en común muchos aspectos importantes. Los utensilios de piedra (principalmente sílex) característicos se fabricaron en *hojas* estrechas, de lados paralelos



32. Punta emirensis procedente del yacimiento típico. Según Garrod. (1/1)



33. Utensilios de hoja del paleolítico superior: c) auriñaciense; d) gravetiense; b), e) solutrense; a) magdaleniense; a), b) raspadores terminales; c), d) buriles; e) taladro. MBHN. (2/3)



34. Buril típico procedente del sitio-tipo magdaleniense, o sea el refugio rocoso de La Madeleine. MBHN. (2/3)

(fig. 33) desprendidas de sus núcleos por medio de una nueva técnica, al parecer requiriendo el empleo del martillo y el punzón. Los utensilios generalmente eran enseres especializados conocidos como *buriles* o *cinceles*, utilizados para trabajar el hueso, el asta de ciervo, el marfil y ocasionalmente la piedra blanda, y, sin duda alguna, la madera. Un buril típico (fig. 34) es una hoja de sílex con los bordes cortados oblicuamente en uno de sus extremos, de modo que converjan para formar un estrecho borde biselado en forma de escoplo. Sin embargo, esto constituye sólo una forma, ya que los pueblos del paleolítico superior idearon más de veinticinco tipos especializados de buril, lo que demuestra que tenían una inventiva muy superior a la de sus predecesores. En efecto, los hombres del paleolítico superior fabricaron una extensa variedad de utensilios y armas por medio de nuevas técnicas y dominaron el trabajo sobre hueso, asta de ciervo y marfil, de todo lo cual hicieron amplio uso. También utilizaron mucho el ocre rojo, evidentemente con intenciones ceremoniales.

Debido a que la terminología de la arqueología paleolítica se desarrolló en primer lugar en Europa, las divisiones de paleolítico inferior, medio y superior no pueden aplicarse fácilmente en África y en Asia (exceptuando sus regiones limítrofes con Europa) y, por consiguiente, es importante recordar que el término *paleolítico superior* casi invariablemente implica una cultura de hoja y buril. A las industrias contemporáneas de la mayor parte de Asia y de África se las llama del paleolítico tardío, para evitar toda confusión.

Interestratificados con el jabrudiense en la localidad-tipo, en Siria, Rust (1950) descubrió dos horizontes que contenían una industria de hojas del tipo del paleolítico superior. Esta manifestación *preauriñaciense* (conocida actualmente como *amudiense*) es la manifestación conocida más antigua del complejo cultural que, en su pleno desarrollo en una fecha

muchísimo más tardía, reemplazó al musteriense; este complejo cultural también ha sido detectado en la zona jabrudiense de et-Tabun y en la de Adlun, entre Sidón y Tiro, donde fue contemporáneo con el nivel del mar del monastiriense tardío (Garrod y Kirkbride, 1961, pp. 7-43). Existen pruebas evidentes indicadoras de que el pueblo de instrumentos de hoja más primitivo continuó durante cierto tiempo junto al jabrudiense, hacia el final del interglacial de Riss-Würm, pero también existen pruebas de que ambos pueblos fueron temporalmente sustituidos en levante por los últimos musterienses durante el período de Würm primitivo. La industria emireense indica que las dos tradiciones se entremezclaron, formando una cultura híbrida en Palestina y Líbano antes de que la tradición de la hoja sustituyera a la musteriense. Una tradición de utensilios de hoja con características emireenses se extendió por el norte de África (cf. cultura Dabba, p. 187).

Según el rígido concepto de lo que era el paleolítico superior, concepto que se mantuvo vigente hasta la tercera década del siglo actual, la cultura musteriense fue seguida de la auriñaciense, de la solutrense y de la magdaleniense. La «auriñaciense» fue subdividida (fig. 35) por el abate Breuil (1912) basándose en los tipos de utensilios más característicos, del modo siguiente:

Auriñaciense superior: hojas derechas y puntiagudas con el margen posterior romo, esencialmente igual que la hoja de un cortaplumas, llamadas puntas de Gravette (fig. 35d); hojas puntiagudas con cola y espaldón, del tipo llamado de Font Robert, del sitio donde se descubrieron, en el estrato más superior (fig. 36).

Auriñaciense medio: raspadores cortados a pico y con saliente a modo de nariz, fabricados con pequeños núcleos y con un aspecto acanalado característico (fig. 35a); hojas con muescas o raspadores estrangulados (fig. 35b), buriles picudos o *burins busqués* (fig. 35e) y puntas de hueso con la base hendida (fig. 35f).

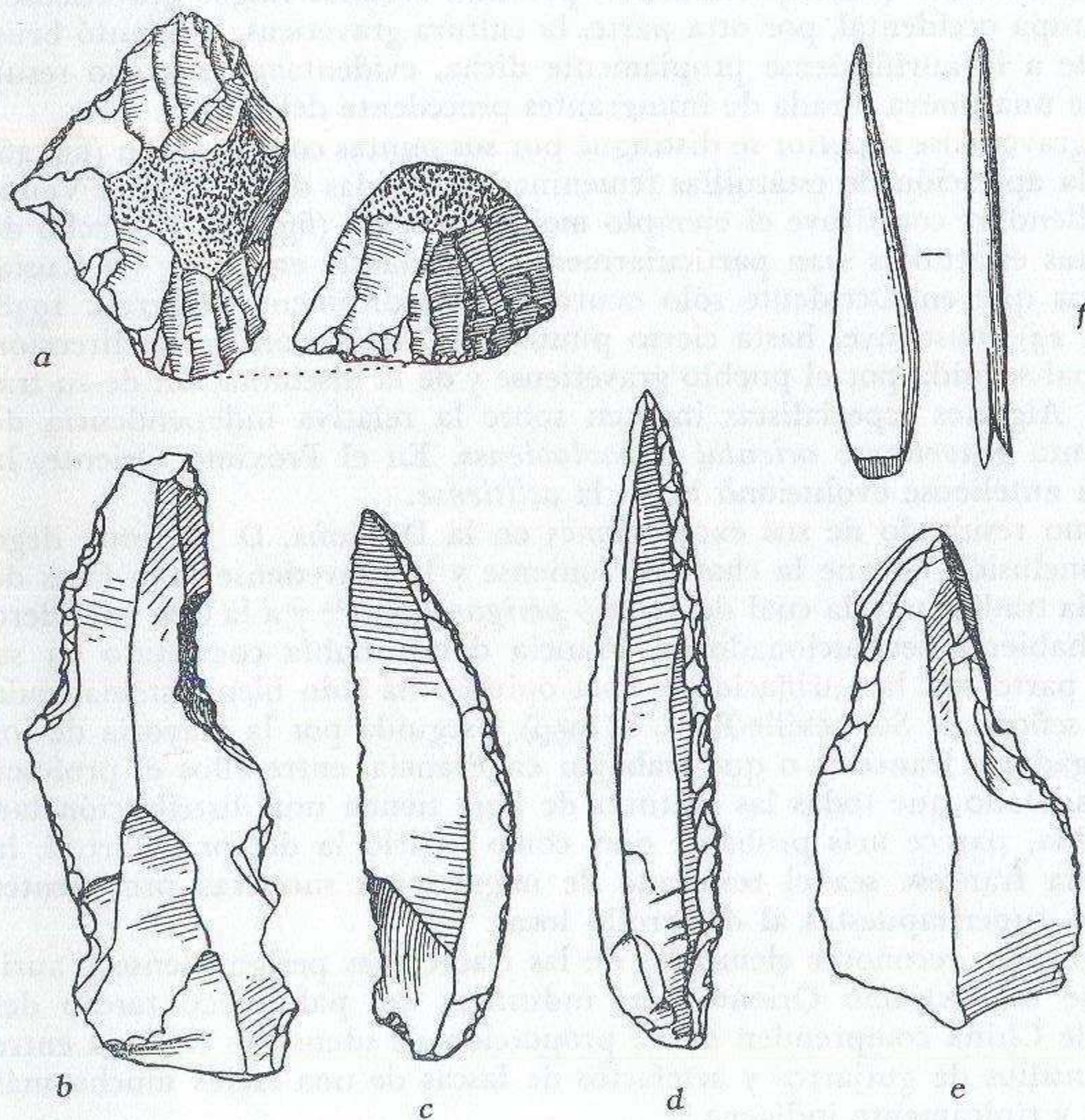
Auriñaciense inferior: hojas en punta curvadas, con el borde posterior romo, llamadas puntas de Chatelperron (fig. 35c).

Hubo un tiempo, cuando las únicas industrias de hoja conocidas en África del Norte eran la capsense y la oraniense, las cuales se parecen algo a las del auriñaciense inferior y superior, en que se había mantenido el criterio de que estas industrias representaban oleadas de migración de un lado a otro del Mediterráneo, mientras que el auriñaciense «medio» era indígena y se había desarrollado en Europa durante un intervalo en el que quedaron cortadas las comunicaciones con África del Norte. Investigaciones posteriores demostraron que las industrias de hoja del norte de África eran, en realidad, muy tardías (en parte, del pospleistoceno),¹⁶ y que, ciertamente, no había pruebas aceptables de que las

culturas del paleolítico superior de la familia auriñaciense en Europa fueron de origen africano.¹⁷

Ulteriores investigaciones contribuyeron a aclarar (Garrod, 1938) que el «auriñaciense» representaba una gran diversidad de razas culturales agrupadas con este único nombre. Se han reconocido actualmente tres principales tradiciones dentro de este complejo.

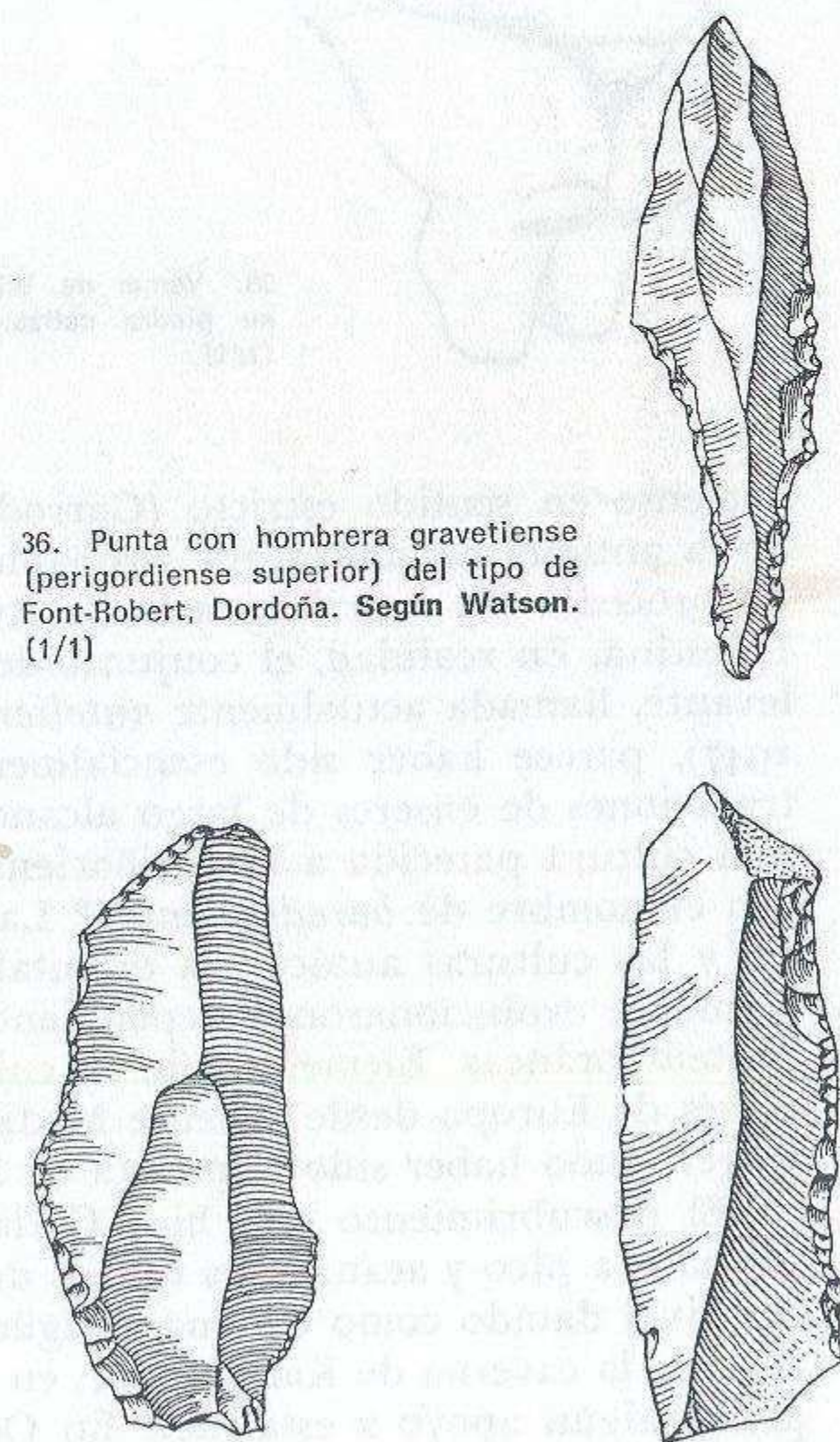
La tradición representada por el «auriñaciense inferior» en la nomen-



35. Los principales tipos de artefacto que distinguen a las subdivisiones subsiguientes del auriñaciense *sl* (*sensu lato*) en chatelperroniense, auriñaciense *ss* (*sensu stricto*) y gravetiense. Procedentes de cavernas de Europa occidental. a) raspador narigudo, auriñaciense, Dordoña; b) raspador de hoja estrangulado, auriñaciense, Dordoña; c) punta chatelperroniense procedente del yacimiento típico, Chatelperron, Allier; d) punta grave-tiense, Dordoña; e) burin busqué, tipo auriñaciense, valle de Clwyd; f) punta de hueso de base hendida, auriñaciense, Dordoña. MBHN. (3/4)

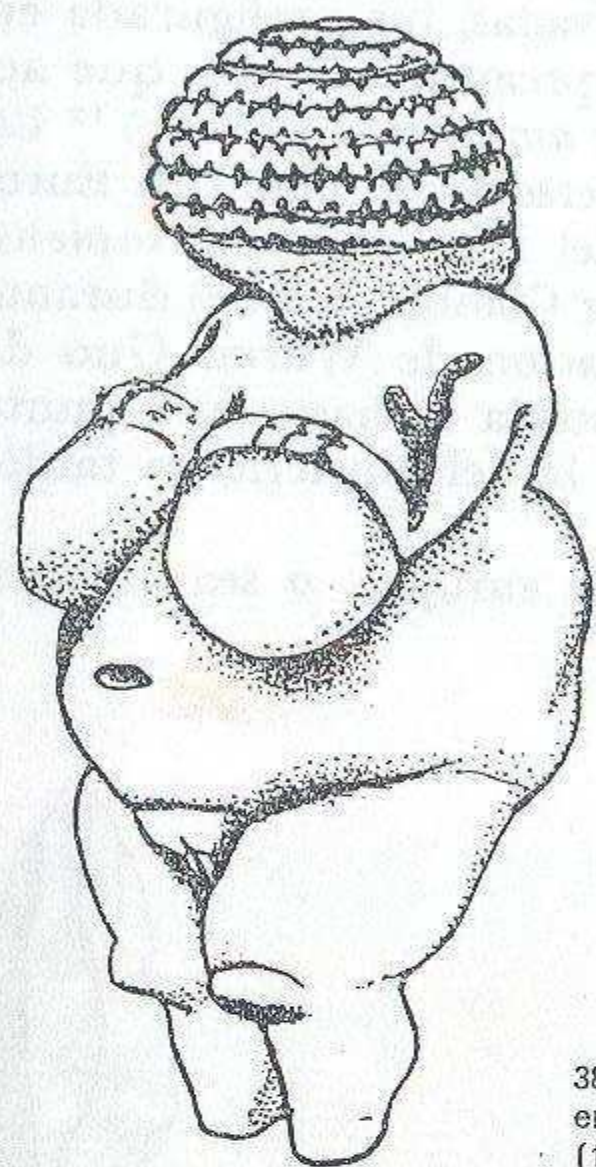
clatura descartada se ha llamado *chatelperroniense* (Garrod, 1938, p. 19) por muchos autores, o *perigordense inferior* por otros (p. 141). Esta cultura, caracterizada por las hojas en punta curvadas, fue prefigurada en Palestina durante la época jabrudiense, por el «preauriñaciense», que actualmente ha sido rebautizado con el nombre de *amudiense* (fig. 37).¹⁸ La verdadera tradición chatelperroniense parece haberse desarrollado en Europa occidental, por los primeros representantes del *Homo sapiens sapiens*, de reciente aparición (por ejemplo, el Hombre de Combe Capelle) durante uno de los primeros interstadiales de la glaciación de Würm. Uno de los problemas todavía no resueltos de la prehistoria es hasta qué punto la cultura chatelperroniense fue coexistente con la del musteriense tardío en Europa occidental.

La segunda tradición del paleolítico superior europeo, o sea el auri-



36. Punta con hombrera gravetiense (perigordense superior) del tipo de Font-Robert, Dordoña. Según Watson. (1/1)

37. Cuchillo de dorso romo amudiense (izquierda) y hoja retocada amudiense (derecha), procedentes del abrigo Zumoffen (Libano). Según Garrod y Kirkbride. (1/1)



38. Venus de Willendorf, esculpida en piedra caliza. Del. R. Powers. (1/1)

ñaciense en sentido estricto (Garrod, 1938, p. 20) o auriñaciense medio de la antigua nomenclatura, probablemente tuvo un origen oriental, pero no procedía del «auriñaciense» de Asia occidental, tal como se conoce en Palestina. En realidad, el conjunto de la larga secuencia «auriñaciense» en levante, llamada actualmente *anteliense* (Waechter, 1962, p. 498, y Ewing, 1947), parece haber sido esencialmente local e improductiva de nuevas tradiciones de enseres de largo alcance. El desarrollo local comparable de una cultura parecida a la auriñaciense ocurrió en Iraq y ha sido descrita con el nombre de *baradostiense*.¹⁹ La cultura auriñaciense por antonomasia y las culturas autóctonas orientales anteliense y baradostiense probablemente evolucionaron independientemente aunque en su origen fueran contemporáneas. Elementos de la cultura auriñaciense pueden seguirse a través de Europa desde Oriente Medio. La doctora Garrod sugirió que su origen pudo haber sido la meseta de Irán «o incluso más al este».

El descubrimiento que hizo Carleton Coon de numerosos raspadores cortados a pico y acanalados típicos de la verdadera cultura auriñaciense a un nivel datado como de una antigüedad de más de treinta y cuatro mil años en la caverna de Kara Kamar, en Afganistán (Coon, 1957, pp. 232-236) presta algún apoyo a esta idea. En Occidente, las industrias auriñacienses más antiguas que se conocen tienen una antigüedad de unos treinta y cuatro mil años.

La tercera tradición, llamada *gravetiense*²⁰ (auriñaciense superior de la antigua nomenclatura), evolucionó evidentemente a partir de un prototipo chatelperroniense. Dado que la cultura del paleolítico superior más antigua que se conoce en el sur de Rusia es de esta tradición, se ha supuesto generalmente que el gravetiense se originaría en aquella parte del mundo. Casi no tiene representación en el Próximo Oriente, aunque la cultura madre (chatelperroniense) presenta algunos rasgos gravetienses. En Europa occidental, por otra parte, la cultura gravetiense suplantó bruscamente a la auriñaciense propiamente dicha, evidentemente como resultado de una nueva oleada de inmigrantes procedente del este.

El gravetiense superior se distingue por sus puntas con espaldón (fig. 36) y por la aparición de estatuillas femeninas esculpidas de las que la Venus de Willendorf constituye el ejemplo mejor conocido (fig. 38). El hecho de que estas estatuillas sean particularmente abundantes en el sur de Rusia, mientras que en Occidente sólo ocurren esporádicamente (Garrod, 1938, página 23) constituye, hasta cierto punto, una indicación de la dirección principal seguida por el pueblo gravetiense y de la diseminación de su tradición. Algunos especialistas insisten sobre la relativa independencia de la cultura *gravetiense oriental* o *pavloviense*. En el Próximo Oriente, la cultura anteliense evolucionó hacia la *atlitiense*.

Como resultado de sus excavaciones en la Dordoña, D. Peyrony llegó a la conclusión de que la chatelperroniense y la gravetiense eran fases de una sola tradición, a la cual denominó *perigordienne*,²¹ y a la que consideró como habiendo evolucionado en Francia donde había coexistido en su mayor parte con la auriñaciense. Esta opinión ha sido bien sistematizada por la señora de Sonnevile-Bordes (1959) y seguida por la mayoría de los investigadores franceses o que trabajan en Francia, entre ellos el profesor Movius. Dado que todas las culturas de hoja tienen una distribución tan extendida, parece más probable que, como sugirió la doctora Garrod, la secuencia francesa sea el resultado de migraciones sucesivas procedentes del este, superimpuestas al desarrollo local.

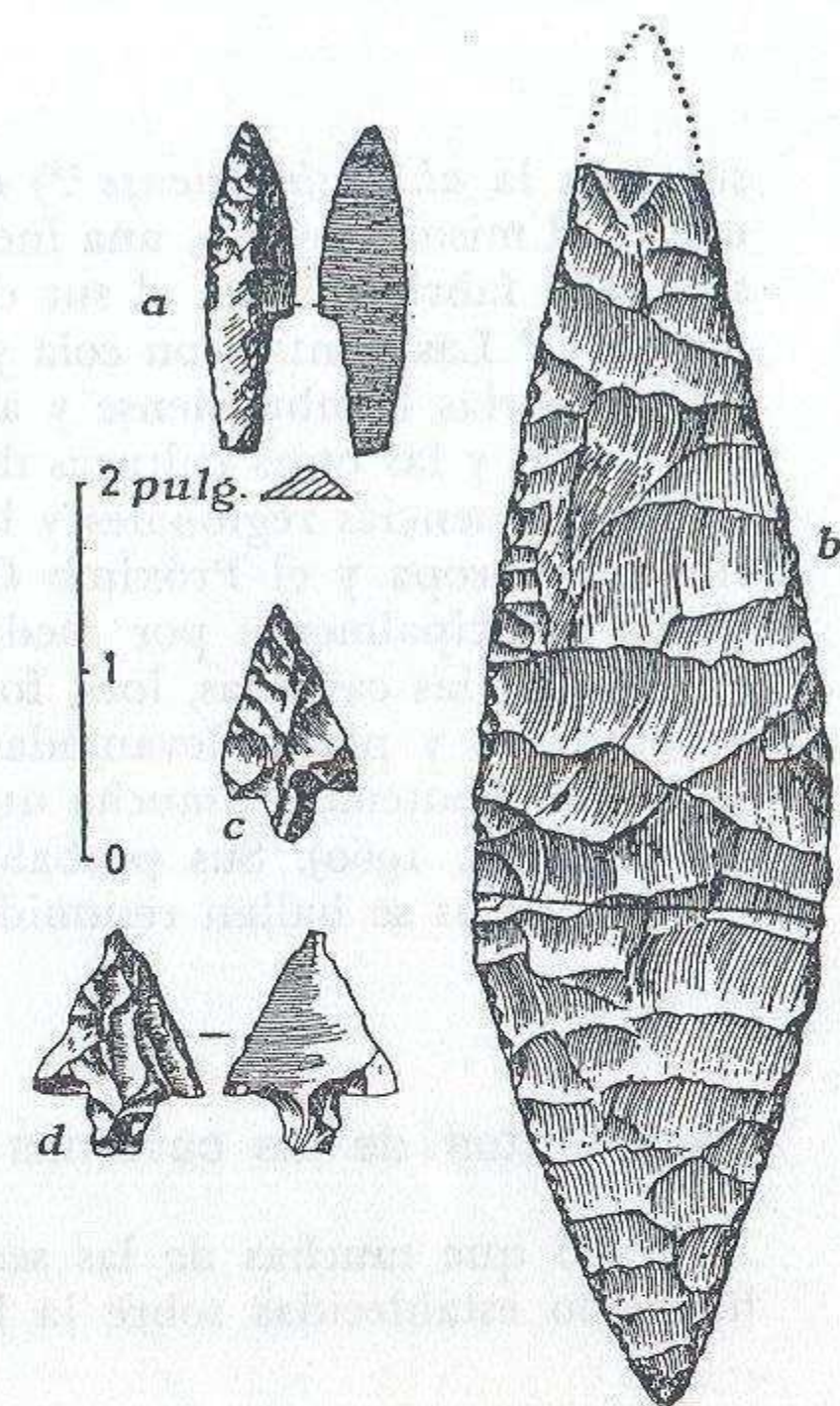
Se pueden reconocer elementos de las tradiciones perigordienne y auriñaciense en Extremo Oriente; las industrias del paleolítico tardío del norte de China comprenden cierta proporción de utensilios de hoja entre los utensilios de guijarros y artefactos de lascas de una facies mucho más arcaica y típicamente indígena.²²

Según el esquema clásico desarrollado por los arqueólogos franceses durante el pasado siglo, a la cultura «auriñaciense» le sucedió la solutrense y luego la magdaleniense. Las industrias *solutrenses* se distinguen por el extenso y habilidoso uso del lascado a presión o percusión indirecta en el acabado de los utensilios de hoja, y en la producción de elegantes puntas de lanza de sílex, de las cuales la más conocida es la bifacial *feuille de laurier* (puntas de lanza en hoja de laurel) y la punta en hoja de sauce (fig. 39). Dado que la cultura solutrense evidentemente no evolucionó a

partir de la precedente «auriñaciense» (como tampoco dio origen a la suprayacente magdaleniense) se supuso que representaba una oleada más de inmigrantes del este que habrían ocupado extensas regiones del occidente de Europa durante cierto tiempo para irse luego a otras partes.

Se ha supuesto generalmente que la cultura solutrense se originó en Hungría y que los portadores de esta cultura se extendieron hacia occidente, gozando de grandes éxitos como cazadores, gracias al empleo de su nuevo proyectil recientemente inventado o, mejor dicho, de su nueva cabeza de proyectil, la punta de lanza bifacial lascada a presión. En muchas regiones occidentales las industrias solutrenses se hallan suprayacentes a las gravetienses. Su distribución es irregular; no existen prácticamente ejemplares de la cultura solutrense al este del Dniéster, ni en toda Italia. Existen ciertamente pruebas que indicarían que la técnica que distingue esta cultura había echado raíces muy precozmente en Europa central, particularmente en Hungría, donde se han descubierto puntas bifaciales en forma de hoja (fig. 40), reminiscentes de formas solutrenses, en contextos musterienses y achelenses tardíos. No obstante, la opinión actualmente prevaleciente (Movius, 1953) es que estos hallazgos representan los comienzos de una tradición independiente conocida como *presolutrense* o *szeletense*, que surgió en Europa central y alcanzó su máximo desarrollo contemporáneamente con la chatelperroniense y la auriñaciense.

El descubrimiento de la cultura *szeletense* que, en buen número de sitios, en Checoslovaquia, se halla en situación *subyacente* a la gravetiense, fue debido primariamente a Lothar Zotz.²³ No está todavía claro si esta cultura tiene alguna conexión directa con la mucho más tardía, la solutrense clásica del oeste (o incluso con la protosolutrense que precedió a esta última). Hay que tomar en consideración otras posibilidades desde que el profesor Pericot García (1942) descubrió en la cueva de Parpalló, en la provincia de Valencia, en el este de España, una industria solutrense que contenía puntas de proyectil con cola (fig. 39c) casi imposibles de distinguir de las puntas de flecha de la cultura *ateriense* del norte de África (v. p. 183). La semejanza de muchos artefactos *aterienses* a las formas solutrenses es notable y podría muy bien ser que se hubieran establecido conexiones culturales ocasionales durante el pleistoceno tardío entre Marruecos y España. Sin embargo, la cultura «solutrense» ya no debe probablemente ser considerada como una cultura invasora única, sino más bien como la manifestación de ideas especializadas (Movius, 1953, p. 174) sobre la preparación de puntas de proyectil por lascado a presión, ideas que se habían difundido extensamente y fueron adoptadas por varios grupos de cazadores del paleolítico tardío que tenían requerimientos similares (Smith, 1962). Así, pues, mientras que las colecciones solutrenses son útiles para la datación local o R.2, no se puede confiar en ellas para las correlaciones distantes a menos que sean lo suficiente abundantes para poder ser identificadas por medio de una comparación muy extensa y detallada.



39. Artefactos solutrenses y *aterienses*: a) punta en forma de hoja de sauce con hombrera, solutrense, Dordoña; b) hoja en forma de hoja de laurel, solutrense, procedente del sitio-tipo; c) punta de flecha solutrense, procedente de Parpalló, España; d) punta de flecha *ateriense*, procedente de Marruecos, a comparar con la c. MBHN. (1/2)

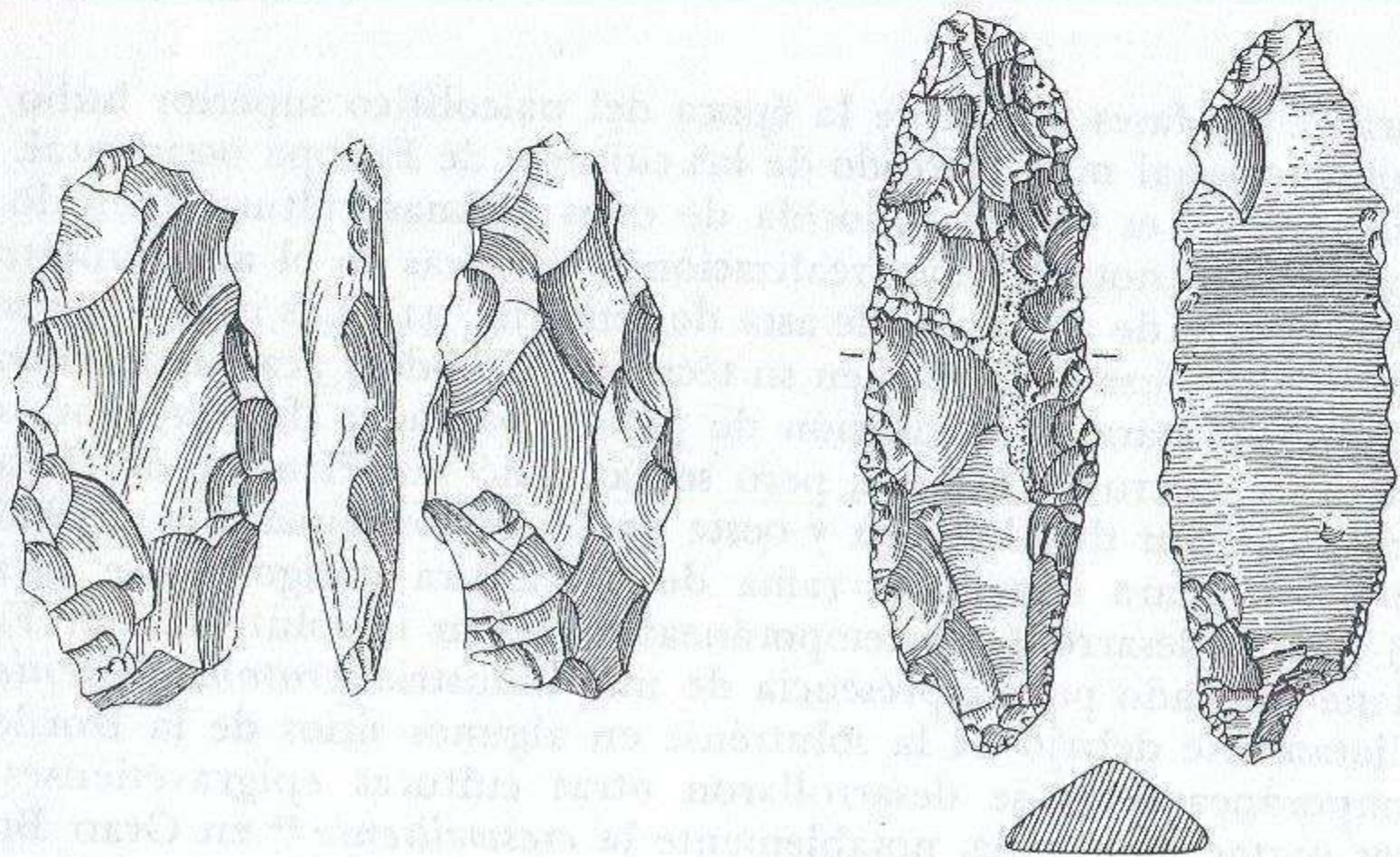
Durante las fases finales de la época del paleolítico superior hubo un desarrollo regional muy marcado de las culturas de Europa occidental. La *magdaleniense*²⁴ es la más conocida de estas últimas culturas, debido en gran parte a sus notabilísimas realizaciones artísticas en el arte rupestre y en la decoración de artefactos de asta de reno (fig. 41). Los *magdalenienses* hicieron uso profuso de buriles en su técnica «hendida y acanalada» ideada principalmente para la fabricación de puntas barbadas (fig. 42). Esta cultura tuvo su centro en Francia, pero se extendió por el norte de España, Bélgica, Suiza, sur de Alemania y oeste de Checoslovaquia. Que probablemente se originara como una rama de la cultura *perigordiense* (*grave-tiense*) que se desarrolló contemporáneamente con la solutrense en Francia, viene indicado por la presencia de una industria *protomagdaleniense* inmediatamente debajo de la solutrense en algunos sitios de la Dordoña. Contemporáneamente se desarrollaron otras culturas *epigravetienses* en diversas partes de Europa, notablemente la *reswelliense*²⁵ en Gran Bretaña, la *romanelliense* y *grimaldiense*²⁶ en Italia, la *hamburgiense*²⁷ (y su

sucesora la *ahrensburgiense*²⁸) en el noroeste de Alemania. Aproximadamente al mismo tiempo, una industria degenerada de tradición gravetiense se estaba fabricando en el sur de Rusia durante la cacería de los últimos mamuts.²⁹ Las puntas con cola y espaldón (fig. 43) eran muy corrientes en las industrias hamburgiense y ahrensburgiense, y proporcionan un enlace entre ellas y las otras culturas de hoja de Europa central y oriental.

Las secuencias regionales y locales de las culturas del paleolítico superior en Europa y el Próximo Oriente han sido establecidas y correlacionadas principalmente por medio de estudios estratigráficos de los yacimientos de las cavernas, loes, formaciones glaciales, periglaciales, aluviales y coluviales y playas levantadas. La datación por radiocarbono ha proyectado recientemente mucha nueva luz sobre la cronología de estas culturas (Movius, 1960). Sus probables posiciones estratigráficas y sus edades cronométricas se hallan resumidas en la tabla C.

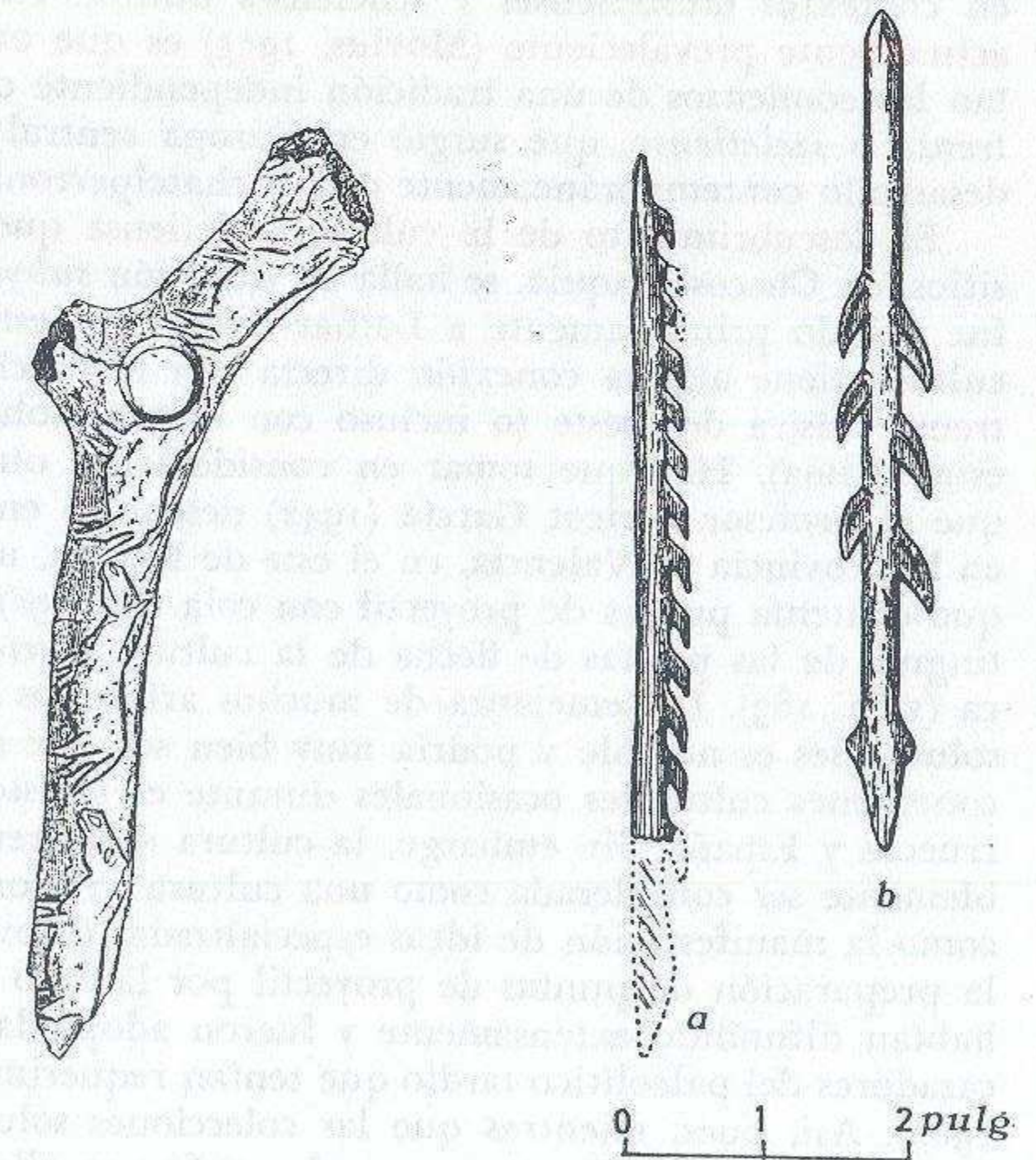
Yacimientos de las cavernas y de los abrigos rocosos

Dado que muchas de las secuencias del paleolítico superior y medio han sido establecidas sobre la base de las excavaciones de los depósitos

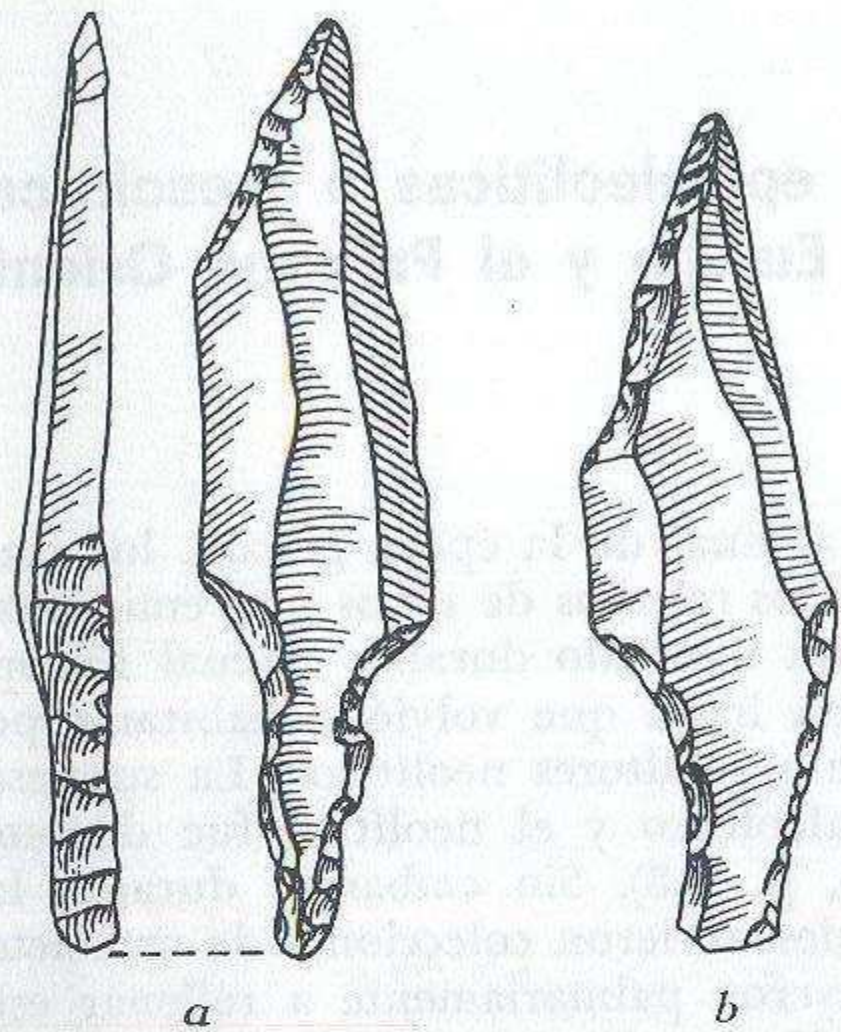


40. Industrias de hoja szeletenses y afines: a) punta bifacial en forma de hoja, Szelet, Hungría; b) punta de Jerzmanowice procedente de la cueva de Ojcow, en Polonia. a, según Freund; b, MBHN. E. 202 (1/2)

de las cavernas, éstos requieren, tal vez, algunos comentarios explicativos. Los yacimientos o depósitos formados en el suelo de las cavernas o en los refugios o abrigos rocosos (las cuevas poco profundas, conocidas en Francia con el nombre de *abris*) generalmente contienen tierra de las cavernas, depósito no nivelado consistente principalmente en un material arcilloso o cenagoso dejado allí por las aguas o proyectado por el viento, mezclado o interstratificado con arena dejada por las aguas o con algún otro material más grosero; conos de talud y escombros producidos por materiales desprendidos del techo que pueden quedar sueltos o consolidarse por medio del carbonato de calcio formando una brecha caliza y capas de travertino o de estalagmitas formadas por la evaporación del agua dura que penetra como una fuente e inunda el suelo o gotea desde el techo. Cualquiera de



41 y 42. Artefactos magdalenenses de asta de reno: (izquierda): Bâton de commandement (bastón de mando) grabado, procedente del abrigo rocoso de La Madeleine, Dordoña. MBHN. (1/3) (derecha): Puntas barbadas, a) de Bruniquel; b) de La Madeleine. MBHN

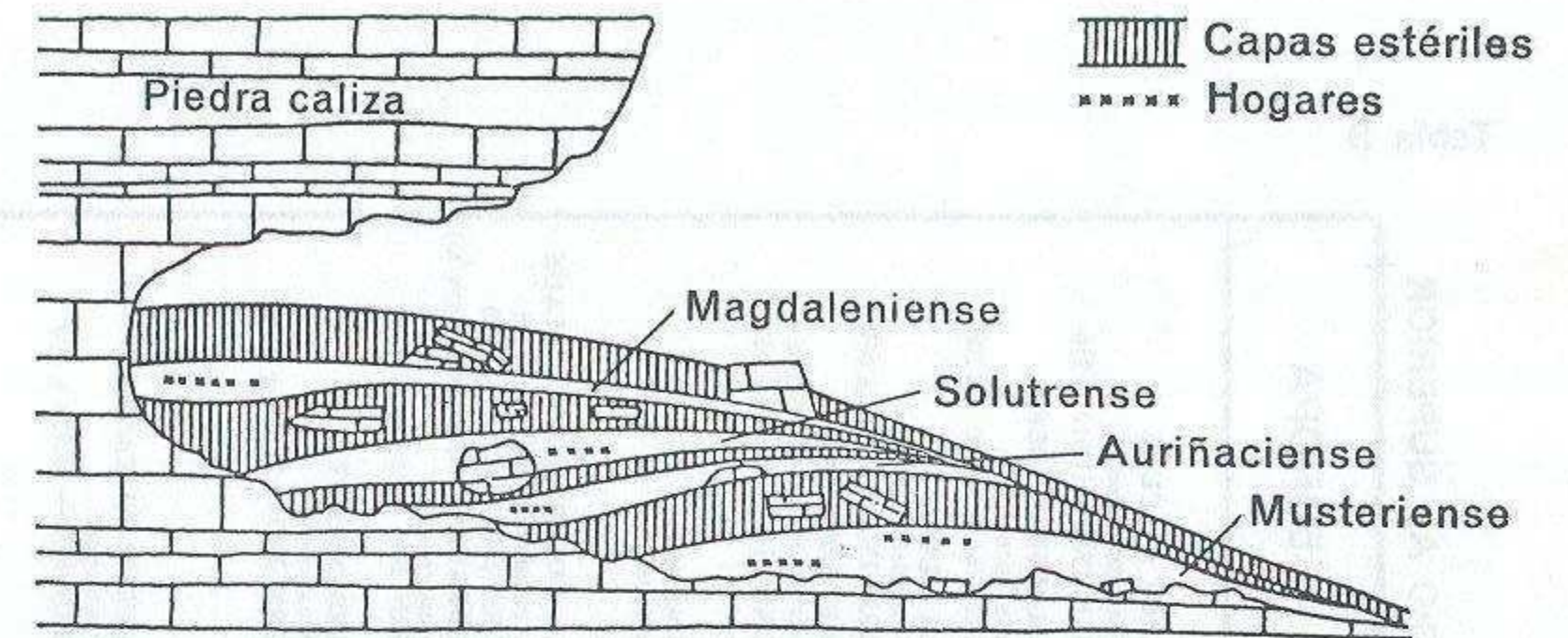


43. a) punta con cola ahrensburgiense; b) punta con hombrera hamburgiense, procedente de Meiendorf. Según J. G. D. Clark

estos depósitos puede contener los huesos de los animales que frecuentaron la caverna o los de aquellos cuyos restos han sido depositados allí por las aguas. En las cavernas que han sido ocupadas de vez en cuando por el hombre prehistórico, los depósitos naturales alternan o se imbrican con los «estratos de ocupación» consistentes generalmente en las cenizas de los fuegos (hogares), huesos rotos de animales y artefactos. Estos están generalmente concentrados cerca de la entrada de la caverna. La excavación sistemática de estos yacimientos de las cavernas, estrato por estrato, revela los cambios y sustituciones de cultura que se han producido en el transcurso del tiempo (fig. 44). Comparando las secuencias en una serie de cavernas diferentes es posible establecer la sucesión general de culturas en una región. Las sucesiones patrón del paleolítico superior y medio se establecieron por medio de excavaciones en cavernas y refugios rocosos de las montañas calizas del sur de Francia.

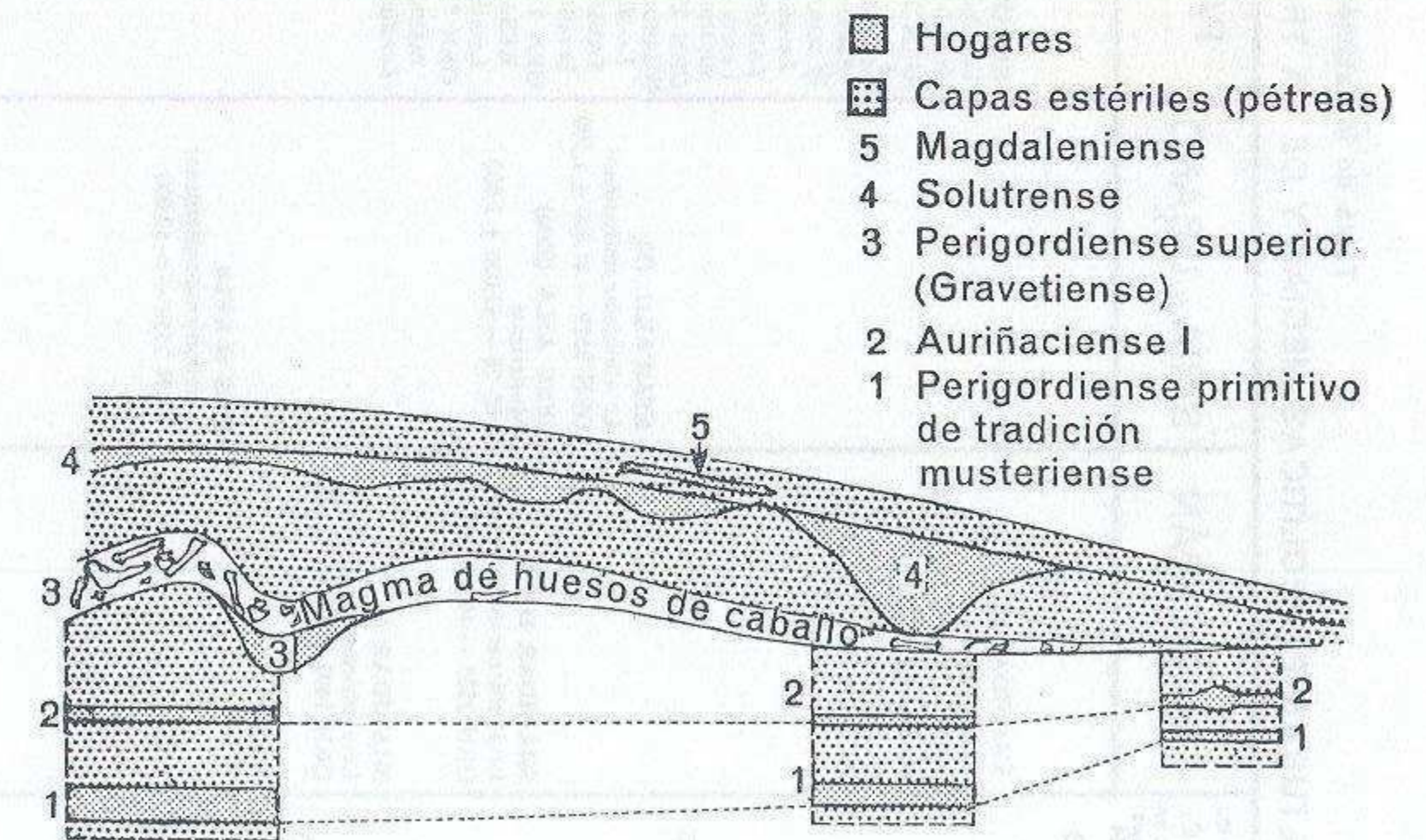
Hay que insistir en que, aunque los sitios de ocupación cavernícola han proporcionado muchísima información sobre la sucesión del paleolítico, los depósitos estratificados en los sitios de ocupación abierta han proporcionado casi tanta información, aunque no más, en algunas regiones; por ejemplo, los campamentos de los cazadores de caballos perigordenses en Solutré (fig. 45), los de los cazadores de mamuts pavlovienses (gravetienses orientales) en Věstonice y los de los cazadores de renos en Meiendorf.

Se ha supuesto que el desarrollo de las culturas líticas paleoindias de



44. Corte diagrama de un abrigo rocoso ideal (o abri), por ejemplo, en el suroeste de Francia. MBHN

Norteamérica debía algo a la extensión, desde el noreste de Asia, de una tradición solutrense de fabricación de foliados bifaciales, pero hasta que los primeros ejemplares de estos artefactos en Siberia (Wormington, 1962; Smith, 1962) hayan sido datados por el radiocarbono, cualquier especulación sobre esto es insegura.



45. Campamento de unos cazadores de caballos gravetienses en Solutré. Sección en Crot du Charnier. Según Breuil y Arcelin, con revisión basada en Combier

Tabla B

CULTURAS PALEOLÍTICAS MEDIAS Y DE LA TRANSICIÓN DEL PALEOLÍTICO MEDIO AL SUPERIOR

Años a. de J. C. Basados en las fechas por C-14	IRAQ e IRÁN	SIRIA y LÍBANO	PALESTINA (ISRAEL)	ÁFRICA DEL NORTE	EUROPA
30000	SHANIDAR C Paradisiense GRN 2016 — 33,490 ± 600 KARA KAMAR «Aurifaciense» W. 224 — 34,000 ± 3,000		KEBAREH F Levalloisiense-musteriense final (cf. Emiram) GRN 2551 — 33,350 ± 500 el WAD G.-E Emiram *SKHUL ? Levalloisiense-musteriense TABUN B Levalloisiense-musteriense superior GRN 2534 — 37,750 ± 800 *SKHUL ? Levalloisiense-musteriense TABUN C Levalloisiense-musteriense GRN 2729 — 38,950 ± 1,000 KEBAREH Levalloisiense-musteriense GRN 2561 — 39,050 ± 1,000 TABUN D Levalloisiense-musteriense	HAUA FTEAH XX Cultura de Dabba GRN 2550 — 31,150 ± 400 ED-DABBA (Cultura de Dabba del yacimiento típico) GRN 3260 — 38,550 ± 1,600 HAUA FTEAH XXVIII Levalloisiense-musteriense GRN 2564 — 41,450 ± 1,300 HAUA FTEAH XXXIII Levalloisiense-musteriense GRN 2023 — 45,050 ± 3,200 — 2,300	ARCY sur CURE Chateperroniense GRN 1742 — 31,910 ± 250 SALZOFENHÖHLE Paleolítico alpino GRN 761 — 32,550 ± 3,200 LA QUINA Final del musteriense GRN 2526 — 33,300 ± 530 NIETOPERZOWA Musteriense/cf. szeletiene GRN 2151 — 36,550 ± 260 KRAPINA ? Musteriense LA COITE de ST. BRELADE Levalloisiense-micoquiense GRN 2649 — 45,050 ± 1,500 GIBRALTAR (Gorham's Cave G) Musteriense GRN 1473 — 45,750 ± 1,500 LEBENSTEDT Musteriense GRN 2083 — 53,290 ± 1,010 MUSSOLINI CANAL 2 Pontiniense GRN 2572 — 55,950 ± 500 WEIMAR-EHRINGSDORF Pre-Würm musteriense
40000	SHANIDAR D-TOP Levalloisiense-musteriense GRN 2527 — 44,950 ± 1,500 SHANIDAR D Levalloisiense-musteriense GRN 1495 — 48,650 ± 3,000	K SAR'AKIL (38) Levalloisiense-musteriense GRN 2579 — 41,800 ± 1,500 JERF AJLA (Siria) Musteriense NZ 76 — 42,050 ± 2,000 RAS el KELB Levalloisiense-musteriense GRN 2556 — > 52,000			
50000					
60000					

Sitios datados por el radiocarbono en redondo
 Sitios donde la datación por C-14 se ignora, posición deducida, en cursiva
 Flechas verticales: ↑ anterior o posterior al nivel del nombre
 * Posiciones alternativas de SKHUL

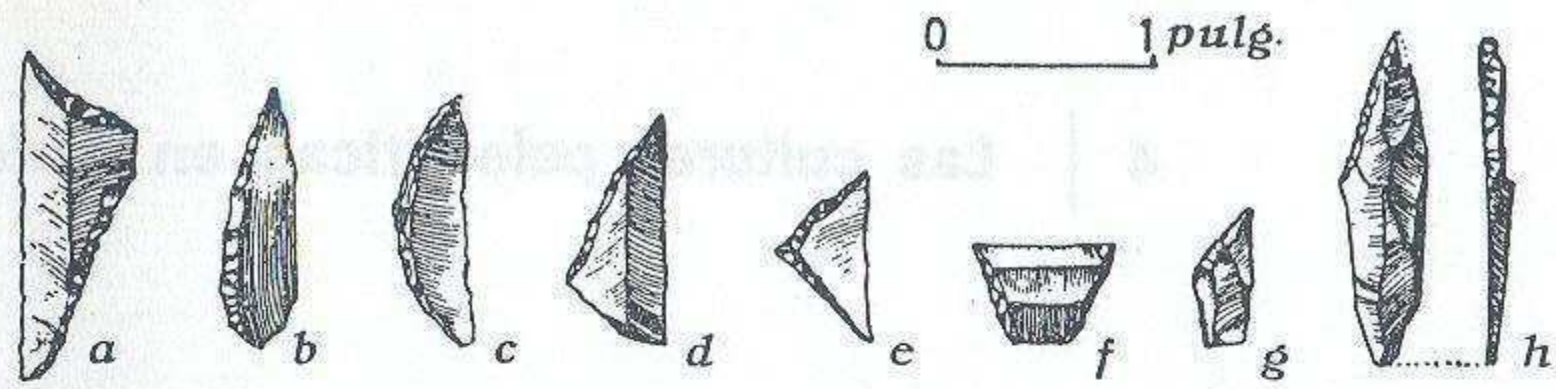
3 | Las culturas epipaleolíticas o mesolíticas en Europa y el Próximo Oriente

Antes se creía generalmente que al final de la época glacial, los cazadores magdalenienses habían seguido los rebaños de renos que emigraban hacia el norte y que había habido un intervalo durante el cual Europa occidental había quedado deshabitada hasta que volvió a habitarse por nuevos inmigrantes de los grupos de agricultores neolíticos. La supuesta solución de continuidad entre el paleolítico y el neolítico fue denominada *hiato antiguo* (Mortillet, 1900, p. 238). Sin embargo, durante las dos últimas décadas del siglo XIX se descubrieron colecciones de artefactos en diversas localidades que contribuyeron palmariamente a rellenar esta laguna; a estos artefactos se los clasificó como epipaleolíticos, neolíticos primitivos o *mesolíticos*. Este último término, propuesto en 1892 por un arqueólogo inglés, J. Allen Brown (1892, pp. 66-98), fue el que llegó a prevalecer, pero debemos recordar que fue la publicación por parte de Edouard Piette (1889, p. 203) de su descubrimiento en la caverna de Mas d'Azil (Ariège) de una zona cultural entre el magdaleniense y el neolítico, lo cual realmente eliminó el llamado hiato.

La época mesolítica de cultura puede ser definida como la continuación de la economía de caza, pesca y recolección hasta el pospleistoceno (holoceno); terminó esta época con el comienzo de la economía agrícola que constituyó la revolución neolítica. Así, pues, la duración del «período» mesolítico varía ampliamente de una a otra región. En el Próximo Oriente, donde la revolución neolítica se produjo a los pocos siglos de la terminación arbitraria del pleistoceno (8000 a. de J. C.), la fase mesolítica fue brevísima, pero en algunas partes de Gran Bretaña duró unos seis mil años (desde el año 8000 al 2000 a. de J. C.), mientras que en Australia, los aborígenes continuaron viviendo a un nivel de cultura esencialmente mesolítico, desde el final de la época glacial hasta hoy día. En términos geológicos, las culturas mesolíticas de Europa se extienden por tres períodos (Clark, 1936):

- Mesolítico III atlántico
- » II boreal
- » I preboreal

Las industrias mesolíticas son reconocibles principalmente por la presencia de pequeñas hojas de piedra de una forma regular, a menudo geométrica, conocidas como *microlitos* (fig. 46), anteriormente llamadas, de

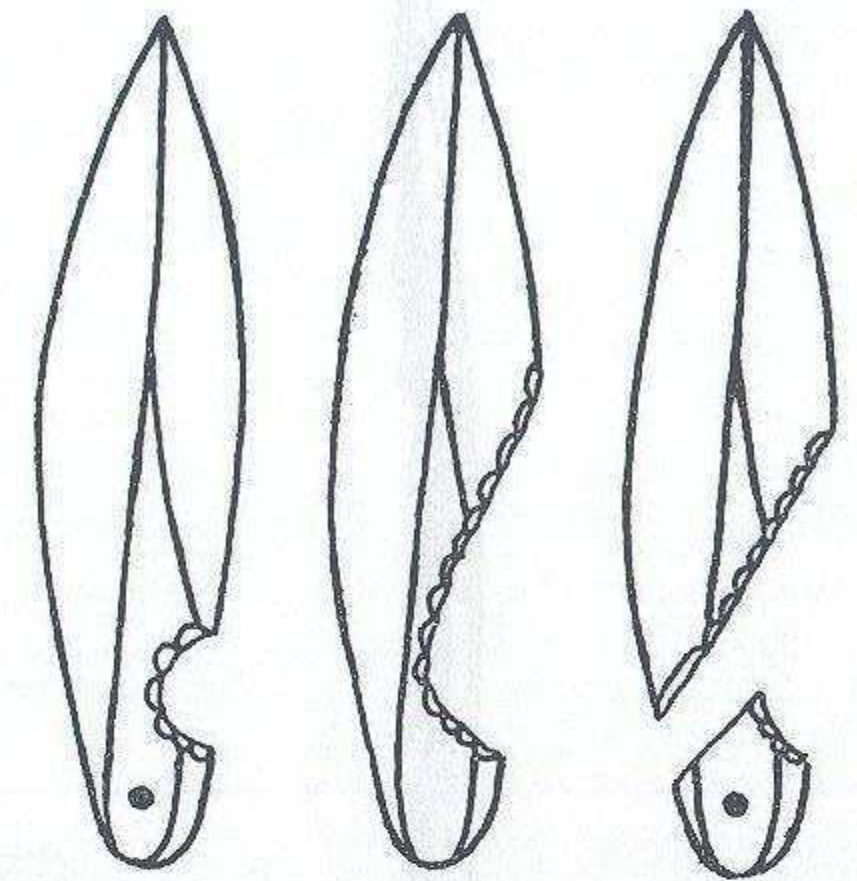


46. Microlitos: a) capsiese; b) aziliense; c) capsiese de Kenia; e) bandaraweliense (Ceilán); f, g) tardenoisiense; h) maglemosiense

un modo equívoco, sílex pigmeos. En algunas industrias del paleolítico superior ya se hallaban presentes prototipos de estos microlitos. Los microlitos eran, evidentemente, adaptados en un tallo o mango, formando con ello utensilios y armas compuestos como lanzas, picas o flechas barbadas. El «microburil» (fig. 47), en otro tiempo considerado como un utensilio en miniatura, y como el fósil-tipo de una de las principales industrias mesolíticas, se identifica actualmente como un producto secundario de la manufactura de microlitos.¹

Muchos pueblos mesolíticos vivieron de la caza de aves, de la pesca y de la recolección de moluscos marinos o terrestres, de lo que son testigo los montículos de conchas o *kjökenmöddinger* de Dinamarca y las *escargotières* capsieses del norte de Africa. Había en esta época en Europa occidental varias culturas, en parte contemporáneas: la *sauveterriense*² y su derivada la *tardenoisiense*³ estaban en gran parte limitadas a los arenales y los matorrales; la *maglemosiense*⁴ y la *aziliense*⁵ a los bosques; la *kongemose*⁶ y su derivada la *ertebolle*⁷ o cultura de Kitchen-midden, la *obaniense*,⁸ la *larniense*⁹ y la *asturiense*¹⁰ a las líneas costeras. Además de recolectores de vegetales y pescadores, estos pueblos eran cazadores; la caza más común en Europa en aquella época era el ciervo (*Cervus elaphus*), aunque el uro (*Bos primigenius*) era también corriente. El principal artículo del equipo de caza y pesca de los cazadores-pescadores del mesolítico, especialmente de las culturas maglemosiense, aziliense y obaniense, era una punta barbada fabricada de asta de ciervo. Esta punta barbada era de sección aplanada. Algunas de estas puntas barbadas de asta estaban perforadas a modo de arpones, pero es posible que muchas de ellas estuviesen montadas como arpones de pesca parecidos a los que en Inglaterra se conocen con el nombre de *leister prongs* para la pesca del salmón por lanceamiento, y otras fueran utilizadas como puntas de proyectil para la caza (fig. 48). En esta época se domesticó el perro, tanto en el noroeste de Europa como en el Próximo Oriente, e indudablemente los perros fueron utilizados como auxiliares en la caza.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS



47. Diagrama para ilustrar cómo en la producción de un microlito, empezando con una muesca en una hoja, se produce un desperdicio basal, el llamado microburil. Según W. F. Rankine

Las culturas de los pueblos mesolíticos estaban basadas esencialmente en las tradiciones del paleolítico superior, adaptadas a un ambiente nuevo y rápidamente cambiante. En el noroeste de Europa, al suavizarse el clima a consecuencia de la retirada de las capas de hielo, hubo considerables alteraciones de las líneas de costa (v. pp. 79-81) y extensión de los bosques. También hubo grandes cambios en los animales de caza: el mamut, el rinoceronte lanudo y el oso de las cavernas se extinguieron, mientras que el reno, a medida que emigraba hacia el norte, iba siendo reemplazado por el ciervo. Todos estos cambios influyeron en la cultura. En el Próximo Oriente y en Africa del Norte los cambios fueron diferentes, pero relacionados con los anteriormente mencionados; al moverse hacia el norte la zona de los ciclones, muchas regiones que habían sido fértiles y selváticas se transformaron en desiertos al mismo tiempo que los niveles de las aguas bajaron y las fuentes se hicieron más raras y preciosas.

El hacha de piedra con mango (por ejemplo, el hacha de tranchete) fue inventada por el pueblo mesolítico en las regiones nuevamente cubiertas de bosques para talar árboles y trabajar la madera. En las provincias marítimas, incluyendo en ellas las partes de Europa recientemente inundadas pero libres de hielo, la caza se extendió hasta el mar, con la invención de los trebejos apropiados para cazar ballenas y focas y pescar los peces de las profundidades (J. G. D. Clark, 1952, pp. 59, 74, 84). La introducción de canoas de cuero y de embarcaciones hechas con troncos de árboles semivaciados, que aconteció en esta época (J. G. D. Clark, 1952, página 283), produjo la abertura de nuevos canales de migración y comunicación. Fue, al parecer, durante esta época cultural cuando el hombre llegó



48. Punta barbada maglemosiense fabricada con un asta de ciervo, procedente de Star Carr, Yorkshire, Inglaterra. MBHN. (1/2)

por primera vez a Irlanda;¹¹ y también hubo alguna comunidad de tradición en el norte de África y la Europa mediterránea (Smith, 1952, p. 19).

En el Próximo Oriente ocurrió un cambio fundamental en el modo de vida del hombre durante el mesolítico, probablemente también como del Próximo Oriente empezó a desarrollarse una larga sucesión de culturas respuesta a las condiciones ecológicas. Del complejo de cultura de hojas ras¹² que condujeron a la producción de industrias microlíticas entre las que se contaba la fabricación de hojas de hoz de sílex con «corngloss», lo que indica que en esta región, sus habitantes, en el período mesolítico de cultura, habían inventado instrumentos para la cosecha de cereales, lo cual conduce a la cultura neolítica. Esta importante cultura microlítica ha sido llamada *natufiense* (Garrod, 1932). Los natufienses vivían principalmente en refugios rocosos y en las terrazas de las laderas contiguas. Todavía vivían en gran parte de la pesca y de la caza, pero ya habían comenzado a segar y a cosechar, se supone, escanda salvaje, cereal corriente en Palestina. También existen motivos para creer que muy pronto aprendieron a cultivarla, empezando con ello la revolución neolítica que condujo a la civilización. Actualmente se considera como muy dudoso que la fase final del natufiense (Garrod, 1957, p. 226) pueda realmente separarse de la fase primitiva o precerámica del neolítico, al quedar establecida la primera colonia permanente junto a la fuente de Jericó (± 7500 a. C.).

4 | Las culturas paleolíticas en África

Los artefactos paleolíticos de una antigüedad que se cifra desde el final del pleistoceno inferior están muy extendidos por África, y en algunas regiones se presentan con mucha mayor abundancia que en Europa. Algunas de las primitivas industrias son casi idénticas con las que se hallan en Europa y Asia, mientras que otras son enteramente locales.

En varias partes de África, principalmente al sur del Sájara, los aluviones fluviales de nivel elevado contienen grandes cantidades de guijarros descantillados, en su mayor parte de cuarcita, que algunos expertos han aceptado como utensilios pero que, de hecho, es muy posible que hayan sido producidos por fenómenos naturales. Estos problemáticos ejemplares consisten en guijarros redondos o en losetas de piedra con uno o más de uno de sus bordes lascados *en una sola dirección*. Fueron reconocidos por primera vez en Uganda por el geólogo E. J. Wayland en 1920,¹ quien más tarde los atribuyó a una cultura hipotética a la que denominó *kafuense* por haberse presentado en las terrazas del río Kafu.² J. D. Clark (1958) ha demostrado que el tipo kafuense de lascado puede producirse naturalmente; por ejemplo, cuando caen piedras de las paredes de los barrancos y dan con otras piedras o superficies rocosas fuera del agua. No puede negarse que algunas industrias indudablemente paleolíticas³ comprenden cierta proporción de utensilios fabricados con guijarros del simple tipo kafuense, pero actualmente ya no es posible aceptar este tipo de lascado como la única prueba de la existencia de un «fabricante de utensilios humano» en un determinado horizonte en el que existan motivos de duda para ello.

Los artefactos indudables más antiguos del mundo son los utensilios de guijarros *oldowenses* que aparecen en los depósitos del villafranquiense tardío en el sur, el este y el norte de África. Dado que en diversas localidades hay indicaciones de la asociación de estos utensilios con el *Australopithecus sensu lato*, se cree que aquéllos fueron fabricados por estos homínidos de aspecto pitecoide, los cuales probablemente empezaban fabricando instrumentos de piedra de bordes cortantes para ayudarles en sus costumbres carnívoras, desarrolladas quizá como respuesta a la sequía (Oakley, 1951).

La cultura *oldowense*⁴ fue reconocida en primer lugar por el doctor L. S. B. Leakey en el yacimiento basal (lecho I) de la serie de sedimentos lacustres hallados en las paredes del desfiladero de Oldoway (Olduvai) en la Tangañica septentrional (fig. 49). La fauna asociada fue considerada anteriormente como perteneciente a principios del pleistoceno medio, pero ulteriores investigaciones han demostrado que puede equi-